COMEDIA FAMOSA.

EL PLEYTO DE HERNAN CORTÉS CON PANFILO DE NARVAEZ.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Emperador Cárlos V. Barba. *** *Don Juan, Galan.* *** *Inés, Graciosa.*
El Rey Felipe Segundo. *** *El Arzobispo de Toledo.* *** *Un Alcayde.*
Hernan Cortés, Galan. *** *Fr. Pedro de Soto.* *** *Unos Pages.*
Martin Cortés, su hijo. *** *Zarambeque, Gracioso.* *** *Unos Pobres.*
Panfilo de Narvaez, Galan. *** *Doña Juana, Dama.* *** *Una Sombra.*
Rui-Gomez de Silva, Galan. *** *Doña Isabel, Dama.* *** *Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas y clarines, y salen por el Patio á caballo el Emperador, y delante un Trompeta con un Estandarte, quatro con un Palio, y dos á caballo acompañándole: y por el Teatro el Rey Felipe Segundo, el Arzobispo y acompañamiento; y baxando por la escalera irá á tener el estribo al Emperador.

Rey. PUues en mí servirte es ley,
á mostrarlo me dirijo.
Emp. Aunque lo pide el ser hijo,
no lo consiente el ser Rey.
Rey. Honra de tu amor es dar,
á mis reverentes lazos,
para ascender á tus brazos,
los pies por donde empezar.
Emp. Llega, Felipe el Segundo,
á mi pecho solamente.
Rey. Para que en él se sustente
el mayor poder del mundo.
Suben al Teatro.
Arzob. Vuestra Magestad, señor,
felice llegue á Toledo.
Rey. Cardenal, con veros, puedo
hacer mi dicha mayor.
Arzob. Ya Toledo es la Imperial,

pues tanto César hospeda.
Rey. Ya no hay ventura que exceda
fortuna tan singular.
Venís bueno, gran señor?
Emp. Bueno, sí bien fatigado.
Rey. Cómo la salva ha cesado?
Dent. voces. Viva nuestro Emperador,
viva. *Caxas y clarines.*
Sale Don Juan de Camino.
Juan. Gran señor, tus pies
merezca mi amor besar,
pues acabo de llegar
ahora con Hernan Cortés.
Emp. Hernan Cortés? qué decís?
Rey. Hernan Cortés en España?
Arzob. Hernan Cortés? dicha extraña!
Juan. Es, gran señor, lo que ois:
con él vengo, y he logrado
adelantar rato breve
la noticia, á que me mueve
haber sido su criado.
Rey. Hombre, pídeme mercedes
por la nueva que me das.
Emp. En obligacion estás,
y bien pagársela puedes.
Rey. Que á Cadiz habia llegado
supe, y sé vuestro valor,
Don Juan. *Juan.* Honrais, gran señor,
al dueño, honrando al criado. *Caxas.*
Arzob. O aquel rumor nos engaña,
ó en honor de Cortés suena.
Emp. Apláudale en hora buena,
que bien se lo debe España.
Salgámosle á recibir,
aunque lo estorben las leyes,
que quien venció tantos Reyes
con Reyes ha de venir.
Tocan caxas y clarines, y sale Hernan Cortés Galan, de camino.
Cortés. A echar á tus plantas lazos
llega un Vasallo rendido. *Arrodíllase.*
Emp. A quien mas que Rey ha sido,
qué Rey le niega los brazos?
Levantad, Cortés, del suelo,
que el suelo no ha de estar
quien de un vuelo hizo llegar
tantas almas hasta el Cielo.
Cortés. Humilde á esos pies me hallo;
no favorezcais sin ley,
que los favores de un Rey
desvanecen al Vasallo.
Y á vos, Felipe Segundo,
rama de tal tronco, hoy,
como otro Licurgo, os doy
las leyes de un Nuevo Mundo.
Rey. Eres mejor Octaviano,
y en Católico interés,
la mano de Dios, Cortés,
pues Dios venció por tu mano.
Arzob. Sois Moysés, que el Mar abrió
por donde gentes ningunas;
y Hércules, que las Colunas
al Nuevo Mundo pasó.
Emp. La tierra te da renombres,
siendo tú quien solo armado
prendisteis á un Rey, guardado
de quatrocientos mil hombres.
Cubríos, Cortés. *Siéntanse los Reyes.*
Cortés. No es justo,
entre tanta Magestad,
que se cubra mi humildad.
Emp. Mas magestad es mi gusto:
y pues estoy impaciente,
por oir de vuestra gloria
algo, contad vuestra historia.
Cortés. Escuchadme atentamente.
Yo soy, en quanto á mi sangre,
hijo de Padres Hidalgos; *Cúbrese.*
porque mi linage antiguo
tuvo valor Asturiano,
Martin Cortés de Monroy
y Catalina Pizarro,
vecinos de Medellin,
fueron los que me engendraron.
Nunca, aunque pobre me ví,
me inclinaba á oficios baxos,
que en ser pobre imaginaba
tener el lustre mas alto.
Soñaba yo, quando niño,
que andaba en Imperios varios:
que conquistaba mil Reynos,
pero eran Reynos soñados.
Mis juegos eran Banderas,
Lanzas, Espadas, Caballos;
de tal forma, que hubo dias,
que formando de muchachos

un

un esquadron, si faltaban
Militares aparatos,
las cortinas y las varas
sacaba de casa, dando
en que entender á mis padres,
y en que admirar los extraños.
Mucho tiempo estuve enfermo,
pero despues quedé sano,
por la devocion que tengo
á Pedro el Apóstol Santo.
Fui Estudiante en Salamanca,
aunque fueron pocos años;
que quiso en letras mi padre
dexarme este Mayorazgo.
Mas como desde mi infancia
me estaba el pecho avisando,
que le basta poco estudio
á quien no ha de ser Letrado,
tomé de ellas lo preciso,
para responder acaso;
que nunca suelo hablar mas
de lo que es muy necesario.
Dexé en corta edad mi casa,
y de Palas inspirado,
á Italia pasé sin sueldo,
á fuer de Español bizarro,
siguiendo los Estandartes
del Católico Fernando.
Al Gran Capitan serví,
quando en Gaeta y Taranto,
con García de Paredes,
escaló los Muros altos:
dos Maestros fueron buenos,
mal Dicípulo sacaron,
sino es que fuí bueno, en ser
de los primeros que ufanos
coronaron las murallas,
á pesar de los balazos.
Era un Cabo de gran brio,
General de los contrarios,
y por sentir que alabasen
mis alientos temerarios,
me desafió una tarde,
y muerte le dí en el Campo.
Mas como en cosas de Guerra,
se ha de dar el premio á tantos,
y es la esperanza penosa,
siendo los premios tan largos;
quise probar mi fortuna,
y con Nicolás de Obando,
Gobernador de la Habana,
pasé por su Secretario;
que en cosas de dar fe, puede
exercerse un hombre honrado.
Estuve en Unicaguay,
y en las Islas de Guanajos,
donde por favor me dieron
el Título de Escribano;
que por allá tales plumas
tienen un vuelo muy alto.
Reñí con Diego Velazquez,
cuyo aliento y cuyo brazo
era de los mas temidos,
ya por valiente, ó ya acaso
por ser General, que allá
se llama de los Alzados;
y es lo que España conoce
por Juez de los Hijos Dalgo.
Prendióme en fin una noche,
y en ella, sin embarazo,
como si fuera de cera,
quebré llaves y candados,
que como tuve razon,
y él anduvo muy tirano,
fué la razon Abestruz,
que deshizo hierro y marmol.
Herí dos guardas, de algunos
que mi salida estorbaron,
y los demas fueron, como
iba mi suerte, rodando.
Seguido de otros llegué
á guarecerme de un Barco,
pensando yo hallar amigos,
mas fueron amigos falsos,
porque quisieron matarme;
y con el tronco de un arbol
quité la vida á uno de ellos,
y salí á tierra nadando,
donde avisados y fieros
los Ministros y Criados
de Diego Velazquez, todos
atrevidos me buscaron.
Defendime en una Torre
de la Iglesia de San Pablo;
donde cercado por hambre,
me declaran el asalto.

 Subí

Subí á la Torre, y furioso
deshaciendo el Campanario,
quise que mi muerte, en fin,
se celebrase con cantos.
Descalabré á muchos; pero
viéndome imposiblitado
de sustento, abrí la puerta
con la defensa de un palo,
y con él (no sé si fué
mucho descuido ó espanto)
no hubo entre tantos alguno
que me impidiese los pasos.
Estuve oculto unos dias,
donde de un Noble ayudado,
con Diego Velazquez hice
paces, dándole la mano
á una Dama, que fué toda
la causa de aquestos bandos.
Murió presto, y lo sentí,
aunque heredé bien fletado
un Navío, entre otras cosas:
en él descubrí á Tabasco,
y á costas de sus fronteras
fui Cosario de Cosarios,
con tanta fortuna, que
de breve tiempo en espacio,
de tesoros volví lleno,
volví de lauros cargado.
En Cuba despues, dispuesto
á descubrir el extraño
ámbito de tierra oculto,
formé una Armada, y fuí el Cabo.
Once Navíos llevaba,
cinco Yeguas, diez Caballos,
diez Tiros, tres Falconetes,
quinientos y ocho Soldados,
treinta Ballesteros, trece
Escopeteros, y quanto
para estos solo el arte
Militar trae necesario.
Fui á pasar á Cozumél;
rindióse luego á mi brazo,
puse sitio á Pontonchan:
circunstancias no relato,
que es breve compendio, porque
no os moleste con lo largo.
Conquisté las fuertes Islas
de Campeche y de Tabasco:
llegué al Puerto de Colúa,
tomé posesion de tanto
adquirido en nombre vuestro.
Solo, Invictísimo Cárlos,
fundé aquí la Villa Rica,
que la Vera-Cruz llamamos;
puse Cabildo, Tenientes,
hice Alcaldes Ordinarios.
Pasé á Tlascala, y ganéla;
entré en México triunfando,
donde el fuerte Motezuma
me aposentó en su Palacio.
Era Emperador del Reyno,
siendo un millon de Soldados
los que estaban de su guarda
señalados para el cargo:
siete Reyes le servian,
y setenta mil Esclavos.
Amenacéle en tu nombre;
prendile, murió en mis manos;
no porque yo le maté,
que fué su muerte un acaso.
Conquisté, señor, en fin
un Nuevo mundo, tan largo,
que no le ve el Sol mayor
desde su dorado Carro;
y con tan corto poder,
que á no acudir un milagro,
el crédito se aventura,
siendo por medios humanos.
Siete millones de Hombres
te rindo por tus Vasallos:
mil leguas de longitud
recoge el Imperio Indiano,
y de latitud dos mil
desde el Oriente al Ocaso.
Está México, señor,
en quarenta y siete grados,
y en una fresca Laguna
tiene su sitio apartado:
seis mil Barcas, que á las aves
la ligereza robaron,
salen y entran cada dia
en México, estas llevando
el sustento, que le vuelven
en caudales mejorado.
Hay una famosa fruta,
á la qual llaman Cacao;

y esta sirve de dinero
en los tratos y contratos.
De cinqüenta y siete Rios,
frescos, apacibles, claros,
hay tiempo, que de ellos cogen
oro en sus primeros granos.
De los montes mas excelsos,
peñascos mas elevados,
caen las lágrimas de plata
sobre verdes pasamanos.
Todas aquestas grandezas,
César grande, invicto Cárlos,
te las arrojo á tus pies;
porque habiéndolas postrado,
de estar á tus pies consigan
tener el mayor aplauso.
Vive, triunfa, vence, impera,
Fenix en la edad los años,
y goza lo que te rindo
con glorias, trofeos, lauros.
Solo un Valle verde y fresco
dexo para mí apartado;
mas ya no le dexo, sin
saber tu gusto y mandato;
que si poder á rendirte
tuve un Imperio tan largo,
no sé si tendré poder
(si eres dueño soberano)
para llamar mio aquello,
que á tu invicto pie consagro. *Arrodill.*

Emp. Tanto premio ha merecido
ese valor singular,
que no le puede pagar
lo mismo que habeis traido:
pero porque el mundo halle
lo que puedo y lo que valgo,
si ese Valle solo es algo,
levantaos, Marqués del Valle. *Levant.*

Cortés. Tu grandeza se confirma,
descubriendo tu valor,
si en la plana de mi honor
echas, señor, esa firma.

Emp. Yo os agradezco, Pariente,
el presente que me dais;
y así, quiero que pongais,
por timbre de vuestra frente,
un Castillo, en justas leyes,
por Armas, y en medio una
Ciudad, en esa Laguna,
y tantos vencidos Reyes.

Cortés. Si con honra tan extraña
me honrais, quién será mi igual?

Emp. Sois Capitan General
de toda la Nueva España.

Cortés. Alexandro calle aquí
en dar. *Emp.* El lo propio dió,
y es ménos que os vuelva yo,
lo que vos me dais á mí.

Rey. Yo, que por mí satisfago,
Caballerizo Mayor
os hago y Comendador
con Hábito de Santiago.

Cortés. Quando honores tan profundos
consigo, en tantos loores,
por lograr esos favores,
quién no ganará mil mundos?

Sale Doña Juana, Dama, de luto.

Juana. Si el suceso lastimoso,
que mi triste fin espera,
con mis lágrimas pudiera,
César invicto y piadoso,
referir::- *Emp.* Ese disgusto
cese en tal lance, señora; *Levántanse.*
no mezclar querais ahora
vuestro pesar con mi gusto.
Yo estoy de alegria lleno,
y el pesar, que á mi entender
significais, ha de ser
de mi alegria veneno.
No me le querais quitar
tan luego; pero advertido,
os transferiré al oido,
pues no os lo puede negar.
Doña Juana, pues alcanza
fuerza vuestra pena en mí,
contadla al Marqués, que aquí
empieza á ser mi privanza.
Marqués, escuchadla pues,
y mi privanza empezad.

Cortés. Señor, cómo mi humildad::-

Emp. A Dios, Hernando Cortés.

Rey. Marqués, quedaos á entender
su pena, y de mí notad,
que os digo, que con piedad
la oigais, que es bella y muger.

Vanse los Reyes y acompañamiento.

Arzob.

Arzob. Marqués, bien podeis honrar
á esa hermosura temprana
que mirais, que es Doña Juana
de Zuñiga y Aguilar. *Vase.*
Juan. Marqués y señor? *Cortés.* D. Juan?
Juan. Sirviendo al Rey despues que
os dexé::- *Cortés.* Yo os buscaré;
ved que los Reyes se van.
Juan. Ya, señor, los sigo. Infiel *ap.*
cuidado, quándo podrás
vencer tu susto, y sabrás
de tu ignorada Isabel? *Vase.*
Cortés. Señora, ya vuestra pena
con ruego tan soberano
puede::- mas Cielos, qué miro? *ap.*
es muger esta ó milagro?
Hermosa sois. *Juana.* Qué decís?
Cortés. Absorto (ay de mí!) á sus rayos *ap.*
me deslumbro mariposa;
mejor dixera me abraso.
Señora, si el Memorial
(no estoy en mí) se ha copiado
del sobreescrito del rostro,
ya es la súplica mandato,
que una deidad::- *Juana.* Advertid::-
Cortés. Si pide::- (ay alma, cobraos!) *ap.*
Juana. La fama, señor Marqués,
ya quien sois me ha declarado;
y lisonjas cortesanas
en vuestro primor no extraño,
si las deidades no piden
el no serlo, yo declaro, *Arrodíllase.*
quando con mis ruegos llego
á vuestros pies. *Cortés.* Levantaos:
no veis, que eso es pretender,
que se venga el Cielo abaxo?
Juana. Señor Marqués, yo os hablaba
en mi pretension, dexando
de responderos á tales
acentos, solo estudiados
para la cortesanía;
y así, atended. *Cortés.* Ya os aguardo.
Juana. En la Goleta y su toma,
á la fuerza de un balazo
muerto mi padre::- *Cortés.* Mas fuego
en vuestro ardor soberano
es el que muerto á sus luces
dexa un corazon incauto.
Juana. Y qué tiene que ver eso
con mi suceso? *Cortés.* Es que hablando
de muerto, me pareció,
que estaba yo mas cercano.
Juana. Hacedme favor de oir;
y á no querer reportaros::-
dadme licencia. *Cortés.* Esperad.
Juana. Mirad, que haceis un agravio
á vos y á mí. *Cortés.* Ya lo veo,
pero la enmienda partamos;
dexadme vos mi alvedrio,
y callaré yo mi estrago.
Juana. Lo que deciros queria
es, que sin padre ni amparo,
acudo al Emperador. *Al paño D. Juan.*
Juan. El Rey Felipe, obligado
de la belleza, que ha visto
en Doña Juana, ha ordenado
que la siga hasta saber
su casa. *Cortés.* Queda á mi cargo,
que el César mire por vos;
pues por servirle, faltando
vuestro padre, en su lugar
su piedad debe ampararos:
volved á verme, señora,
y ved que sea luego. *Juana.* Quándo?
Cortés. Esta tarde. *Juana.* Pues tan presto?
Cortés. Aun es tarde. *Juana.* Qué bizarro
es el Marqués! mas qué importa? *ap.*
Cortés. Ved, que quedo con cuidado.
Juana. No sé si voy yo con él. *ap.*
Cortés. Señora, habeis de tardaros?
Juana. No señor, que en pretensiones
la diligencia es del caso.
Cortés. Vos vereis::-
Juana. Gente he sentido.
Cortés. Que os sirvo.
Juana. Eso me persuado:
el Cielo quede con vos. *Vase.*
Cortés. El os guarde muchos años.
Sale D. Juan. Seguiréla.
Cortés. Ois, Don Juan?
Juan. Qué mandais? si querrá acaso *ap.*
detenerme. *Cortés.* Esa muger
seguid, y con gran recato
sabed su casa. *Juan.* Si haré.
Lo mismo es que me ha ordenado *ap.*
el Rey; y siendo una accion,
fá-

fácil es servir á entrambos. *Vase.*

Sale Zarambeque.

Zaramb. Señor mio ? ha señor mio ?
está sordo ? Al otro lado:
te elevas ? Mira que soy
Zarambeque tu Lacayo,
que me quedé en una Ermita,
quando entrastes, á san trago,
consumiendo una de-bota
ofrenda de á siete quartos
yo y el Flamenco, que queda
un poquitiqui borracho:
no me oyes? *Cortés.* Qué es esto, Cielos!

Dale á Zarambeque.

Zaramb. Haberme desencajado
las muelas. *Cortés.* Pues Zarambeque?
Zaramb. Folías. *Cortés.* Sabes si acaso
soy yo Cortés? *Zaramb.* Ya no eres
ni Cortés ni cortesano,
sino es un apuñeador.
Cortés. Ay de mí! que por descanso
vine á España y hallo riesgos?
Ay Zarambeque! *Zaramb.* Ay Canario!
qué ha sucedido? *Cortés* Yo he visto
una muger::- *Zaramb.* Y yo quatro.
Cortés. Que me lleva el corazon.
Zaramb. Vistes con pencas el cardo,
que si le vieras desnudo
echaras el alma de asco.
Cortés. Ay que son etnas sus ojos!
Zaramb. Y mas si están chorreando::-
Cortés. Qué, pícaro? *Zaramb.* Nectar puro,
que son de los ojos zarcos,
las purísimas legañas.
Cortés. Debes de estar ya borracho,
como sueles. *Zaramb.* No señor,
aun no me he desayunado;
y aunque tiré con los dientes
de las costuras del jarro,
quedó anoche sin ensanches,
y de eso estoy rebentando.
Cortés. Ven, Zarambeque. Yo aspiro *ap.*
á lograr un bien tan alto,
hablando al Emperador;
pues si consigo la mano
de Doña Julia, diré,
que mis dichas continuando,
si he ganado un Nuevo Mundo,
nuevo Cielo he conquistado.
Ven conmigo. *Vase.*
Zaramb. El no va en sí:
ó Españolas, hasta quándo
habeis de ser la langosta
de los bolsillos Indianos! *Vase.*

Salen Doña Isabel y Panfilo de Narvaez, tuerto, de camino.

Panfilo. Tal dicha no creyera,
si á la noticia solo la debiera.
Isabel. Vos en España? siempre lo dudara,
si oyendo vuestras voces no os mirara.
Panfil. Bien podeis conocer del amor fino,
que opuesto á los rigores del destino,
os adoro constante.
Isab. Suspended el acento, que ya amante,
Narvaez generoso,
no os necesito, basta que piadoso
presteis atento oido
al suceso fatal que me ha traido.
Panf. Proseguid, q̃ á mi sangre mas le llama
que su interes, el gusto de una Dama.
Isabel. Señor Panfilo Narvaez,
cuyo ilustre nacimiento
confirman vuestras hazañas:
Doña Isabel de Toledo
soy, á quien pusisteis vos
en el parage tremendo
de perder vida y honor;
pues con patentes extremos
festejasteis mi hermosura
en México, al propio tiempo,
que á Don Juan de Figueroa
admití á mi galanteo;
y quando de los tratados
con él, y del casamiento
era público el cuidado,
neciamente discurriendo,
que os alentaba esperanza,
que jamas os dí su efecto,
retiró de mí á Don Juan,
dexando mi honor expuesto.
Retirado en fin Don Juan,
por mandado de su dueño
Hernan Cortés, pasó á España
á dar á su Rey el feudo.
De dos impulsos movida,
á seguirle me resuelvo,

to-

tomé joyas y vestidos,
y embarcándome á este efecto,
llego donde os hallo á vos,
que solo por Caballero
debeis ampararme, á vista
de que vos solo queriendo
(si encontramos á Don Juan)
decir la verdad, tendremos,
vos el lauro de ser noble,
y yo de ser fina, haciendo
con una accion vuestro nombre
mas ilustre y mas eterno,
que con quantas os aclama
la fama valiente y cuerdo.

Panfilo. Mucho me pedis, señora;
pues despues de ser objeto
de vuestras iras, quereis
que yo me labre mis zelos,
é instrumento de la dicha
de un enemigo soberbio,
por ser del bando contrario
lidie yo contra mí mesmo.
Bien sabeis, que á Hernan Cortés
vengo á perseguir, pues vengo
con el dictámen de quantos
de sus acciones tenemos
noticia, á informar al Rey
de sus crueldades y excesos,
y la presumida idea
de alzarse con el gran Reyno
Mexicano; pues el dia
que á sucederle llego,
no solo se resistió
de la Audiencia á los Decretos,
sino es en cruel batalla,
peleando cuerpo á cuerpo,
me dió esta herida en un ojo,
quedando del campo dueño,
y mas rebelde que nunca,
siendo Don Juan (de ira muero!)
Alferez de esta jornada;
pues cómo puede mi esfuerzo,
quando á todos los persigue,
hacer feliz á uno de ellos?
Papeles traigo, que bastan
á que en Justicia poniendo
mi razon, conozca el César
en quien emplea los premios
de tanta hazaña; mas ya
que la mayor parte os niego,
os concedo la menor,
que es que busqueis un pretexto
con que mi honor puesto á salvo
consiga yo obedeceros;
y así, no me negaré.

Isabel. De vuestra sangre lo espero,
y quiera el Cielo piadoso
halle á Don Juan, que teniéndoos
de mi parte, lograr juzgo
mi dicha. *Vase.*

Panfilo. No es mal intento,
que ceda yo lo que adoro:
tan de otra suerte lo pienso::-
pero el tiempo lo dirá;
y ya que en Palacio entro,
ver al Príncipe discurro.

Al paño Rui-Gomez.

Rui. Mucho, Cielos, va creciendo
la privanza de Cortés;
pero qué mucho si el Cielo
de hacer tanto bien á España
le eligió por instrumento? *Sale.*

Panfilo. Pero no es este Rui-Gomez?

Rui. Señor Narvaez? qué es esto?
Vos tan improvisamente
en España? raro encuentro!

Panfilo. Señor Rui-Gomez, á muchos
debe causar eso mesmo
asombro, y mas si supieren
de mi venida el efecto.

Rui. Cómo?

Panfilo. Como á Hernan Cortés
vengo á acusar de tan feos
delitos, que el de traidor
es el menor. *Rui.* Cómo es eso?
traidor Cortés? *Panfilo.* Yo lo afirmo.

Rui. A fe, que es árduo el empeño.

Panfilo. Al Príncipe vengo á hablar.

Rui. Entrad conmigo, que al tiempo
que se vista, le hablareis:
mas decid, con que en efecto
contra Hernan Cortés venis?

Panfilo. No lo escuchais?

Rui. Mucho temo,
que salgais bien de la empresa.

Panfilo. A las probanzas y al tiempo
me

me remito. *Rui.* Ea, venid;
pero á muchos fundamentos
basta en Cortés ser Cortés.
Panfilo Eso fuera, no sabiendo,
que Narvaez es Narvaez.
Rui. Verémoslo. *Panfilo.* Sí veremos.
Vanse, y salen Doña Juana é Inés.
Inés. A venir por la respuesta
te resuelves? *Juana.* Tan atento
le he encontrado (tan hermoso *ap.*
dixera mejor) que creo,
que saldré bien despachada.
Inés. Ello nosotras seremos,
y él cernícalo de seda,
nuestros agentes, que á eso
están expuestas mugeres
solas, y de este pergeño
no despreciable.
Dentro Zarambeque, y dos Hombres.
Zaramb. Dexadme,
tribones, quebranta huesos:
Jesus! tanto pretendiente.
Yo hablaré al Marqués; sí cierto.
Hombr. Señor::- *Zaramb.* El Rey lo verá,
si estuviere para ello:
vuelvan acá los vergantes.
Inés. Ya sale allí un Caballero.
Juana. El nos dirá del Marqués
qual es el quarto. *Sale Zarambeque.*
Zaramb Hay camuesos
semejantes! *Inés.* Usiría::-
Zaramb. Quién es?
mas ay qué buen gesto! *ap.*
Inés. Usía quiere decirme
qual es el quarto, entre estos,
del privado? *Zaramb.* Niña mia,
vuestros ojos considero,
que son los de la privada.
Inés. Qué decís?
Zaramb. Que son muy buenos,
y muy cucos y muy cacos,
por ladroncillos de afectos.
Inés. Respóndame con mas forma.
Zaramb. Si es vuestra cara argumento,
la forma es haberos visto,
y la materia quereros.
Juana. Inés, ese hombre es bufon;
déxale, que este sospecho,
que es el quarto del Marqués.
Zaramb. A Dios, ya me conocieron: *ap.*
que no sepa yo espetarme,
hablar poco y andar tieso!
Juana. Entra conmigo.
Salen el Rey, Panfilo de Narvaez y Rui-Gomez.
Rey. Veré
lo que decís: mas qué advierto?
Señora? *Juana.* Yo nunca::- quando::-
Rey. Cobrad, cobrad el aliento.
Juana. Busco del Marqués del Valle
el Despacho. *Rey.* Y á qué efecto?
Juana. A que de una pretension::-
Rey. Despejad. *Vanse Panfilo y Rui-Gomez.*
Inés. Malo va esto. *ap.*
Juana. Me dé respuesta; y así,
errando el sitio á que vengo,
dadme licencia, señor.
Rey. Quando encontrais con el dueño,
ir en busca del criado,
no mirais que es desconcierto?
Juana. Es que le dí el Memorial::-
Rey. Qué importa, si en los luceros
de vuestros ojos guardais
el original mas bello,
de quien se pueden copiar
súplicas, que son preceptos?
Qué pedís? *Juana.* Nada, señor,
que ya sin méritos llego.
Rey. Estando con hermosura,
no puede ser. *Juana.* Por lo mesmo
mis méritos se acabaron;
pues siendo los que presento
los de un padre con honor,
por vuestro servicio muerto
en Africa peleando,
no dais señas de atenderlos,
y acudir á otros motivos,
que ni yo expongo ni alego;
con que sin méritos ya
de la pretension me alejo.
Hace que se vá, y el Rey la detiene.
Rey Esperad, que no merece
tanto castigo un acierto.
Juana Acierto, señor? *Rey.* Habia
de llamar, señora, yerro,
el dexar llevarse un alma

 de

de influxos de todo un Cielo?
Juana. Permitid::- *Rey.* Ya yo he cesado
en todo lo que ofenderos
debiera, y por vuestro padre
(no ya por vos) os concedo
lo que pedís. *Juana.* Vuestra mano
me dad. *Rey.* Su contacto acepto.
Tomala la mano.
Juana. Qué haceis?
Rey. Qué he de hacer? no ves,
que son de nieve tus dedos?
Juana. De marmol en todo caso,
por::- *Rey.* Bien dices, y por eso
los tomo.
Salen al paño el Emperador, Cortés y el Arzobispo.
Cortés. Gracias os doy
de tanto bien: mas qué veo? *ap.*
Rey. Para que temple la llama::-
Emp. El Príncipe en un exceso
semejante! *Sale el Arzobispo.*
Arz. El César llega.
Rey. Bien. *Emp.* Así lo desvanezco.
Salen el Emperador, Cortés y acompañamiento.
Emp. Filipo? *Rey.* Yo, señor::- nunca::-
Juana. A su Alteza agradeciendo
estaba::- *Emp.* Estaos de esa suerte,
Príncipe, que la deis quiero
la mano segunda vez;
pues todos honrar debemos
á Hernan Cortés de Monroy.
Juana. Señor, pues yo en qué á ser vengo
interesada en extrañas
dichas? *Cortés.* Cobróse mi pecho, *ap.*
que ello fué casualidad.
Emp. Soislo en saber, que os concedo
al Marqués, que os ha pedido,
y á tan igual casamiento
será el Príncipe el padrino.
Rey. Qué escucho, divinos Cielos! *ap.*
Juana Señor::- yo::-
Inés. Jesus, qué boda *ap.*
tan repentina! es buñuelo?
Emp. Qué, no os merece el Marqués?
su calidad y sus hechos
son grandes; y á fe, que os doy
lo mejor que hay en mi Reyno.
Juana. Así, señor, lo conozco.
Cortés. Tendreis un esclavo eterno,
y cumpliré mi palabra,
pues os ofrecí atenderos;
y no os puedo conceder
mas, que es á todo yo mesmo.
Juana. Perdonadme, que mi gozo
se disfrace en mi silencio.
Zaramb. Boda y cena hay, Reyna mia?
Inés. Qué quereis?
Zaramb. No embodaremos?
Inés. A la tercera Jornada.
Arzob. Mil enhorabuenas debo
daros, pues en vuestras dichas
con gran causa me intereso.
Cortés. Ya cumplí con vuestro encargo.
Emp. Acompañad, Caballeros,
á Hernan Cortés y á su esposa.
Cort. Fortuna, en qué auge me has puesto?
Todos. Venid.
Cortés y Juana. El César lo manda,
y á obedecerle atendemos.
Vanse Cortés y Doña Juana con los Caballeros.
Inés. Qué es lo que intenta el bufete?
Zaramb. Iros de chapin sirviendo. *Vanse.*
Emp. Vos no vais, Príncipe? *Rey.* Yo
no honro con tales extremos
á un hombre, de cuya fama
está el lustre padeciendo.
Emp. Qué decís? de Hernan Cortés
no puede caber defecto
en el honor. *Rey.* Al Sol mismo
le empaña eclipse grosero.
Emp. Si he casado á Doña Juana
con él, es porque perdiendo
su padre en servicio mio,
cuyas hazañas se hicieron
tanto lugar, quise hacerla
feliz con tan alto empleo.
Rey. Pues tan al reves obrasteis,
que desdichada habeis hecho
la mas cabal hermosura.
Emp. Con que es hermosa? yo creo,
que en eso el reparo estriva.
Rey. No, Señor, no estriva en eso:
y por aclarar la duda,
ola, Narvaez.

Sale

Sale Panfilo de Marvaez con unos papeles.

Panfilo. Atiendo
vuestra voz. *Emp.* Qué es lo que miro!

Panfilo. Aspiro á los pies excelsos
del árbitro de dos Mundos. *Arrodíllase.*

Emper. Narvaez, pues qué hay de nuevo,
que os trae á España con tanta
prisa, y con tanto secreto?

Panfilo. Estos::- quando::-

Emper. No os turbeis.

Rey. Cobraos y hablad.

Panfilo. Es que pienso,
que si mi verdad se duda::-

Emper. Yo ahora ni dudo ni creo.

Panfilo. No saldreis de un grave engaño.

Emper. La lealtad os agradezco,
aunque decir desengaños
á un Monarca, tiene riesgo.

Rey. Acabad de declararos.

Panfilo. Señor, me turba el respeto.

Emper. Decid.

Panfilo. Contra Hernan Cortés
traigo formado proceso,
con infinitos testigos,
con que la traicion le pruebo
de quererse con las Indias
alzar; y para este efecto
los tesoros escondidos
tiene, que quitó su esfuerzo
al Monarca Motezuma.
Estos papeles::- *Emper.* A verlos?

Panfilo. Confirman esta verdad. *Dáselos.*

Emper. Filipo, quiénes hubieron
mas razon de ser creidos,
las palabras ó los hechos?

Rey. Las acciones acreditan
mas que las voces. *Emper.* Me huelgo,
que lo conozcais: las obras
de Cortés ya las sabemos;
las palabras ignoramos
de sus contrarios, y á ellos
se les debe por oido
dar este solo desprecio. *Rasga los papel.*

Panfil. Señor::- *Emper.* Idos de mi presencia,
que solamente atendiendo
vuestros servicios no os hago
llevar á una Torre preso.

Panf. Sabe el Cielo:- *Emp.* Que es mentira
quantos dicen lisonjeros
envidiosos contra el que es
la coluna de mi Imperio:
y vive Dios::- *Vase mirándole.*

Panfilo. Jamas ví
la cara, señor, al miedo,
sino es hoy. *Rey.* Ay esperanza, *ap.*
ya eres alhaja del viento!
Pues, Narvaez, no os acobarde
el ver á mi padre puesto
de parte de Hernan Cortés.

Panfilo. Con que si prosigo el Pleyto,
favorecereis mi causa?

Rey. Si es Justicia podré hacerlo.

Panfilo. Y si el César otra vez::-

Rey. Qué medroso sois! *Panfilo.* Si tiemblo,
es la deidad enojada::-

Rey. Pues otra os oye sin ceño;
proseguid. *Vase.*

Panfilo. Así lo haré,
para que sirva de exemplo
el Pleyto de Hernan Cortés
á los siglos venideros.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Juana, Inés y Doña Isabel con manto.

Isabel. No quisiera embarazar.

Inés. Miren qué majadería;
no le dixeran á usted,
que entrara, habiendo visita.

Isabel. Señora, segunda vez
me dé los pies Usiría;
pues ellos de mis desgracias
el puerto son. *Juana.* No, querida,
no ha de ser; sentaos conmigo:
Inés? *Inés.* Señora?

Juana. No digas *Siéntanse.*
á las demas, que conmigo
hay nadie; y tú te retira.

Inés. Qué demonios de misterio *ap.*
trae esta carifruncida,
recatándose? mas que es
de Zarambeque la Ninfe,
que viene á pedirle, quando
es el mozo cosas mias?

Si

Si tal fuera, y la emprendiera
mi corage uñas arriba,
bien sé yo::- *Juana.* En qué te detiene?
Ines. Ya me voy: hay mayor prisa? *Vase.*
Juana. Quedasteis en que á Don Juan,
que de vos su amor retira,
le buscasteis en Toledo,
donde con su amparo os brinda
Narvaez. *Isabel.* Desde ahí prosigo.
Con traidora alevosía
me hizo Narvaez la oferta;
yo viéndome perseguida
de un engañoso, y dexada
de quien siguen mis caricias,
sin senda, amparo ni norte,
acudo á la peregrina
piedad vuestra, á que de amparo
vuestra clemencia me sirva,
miéntras parece Don Juan:
si logro ser recibida
entre las criadas vuestras,
tendreis esclava que os sirva.
No he de apartarme, señora,
de vuestros pies, que aunque indigna
de tocarlos con mi labio,
el ser quien sois me confia:
y mas, si á vista del Pleyto
(habiendo estado yo en Indias)
de Narvaez, contra el Marqués,
testigo he sido de vista
de sucesos, que algo pueden
conducir á la Justicia
de vuestro esposo: y si acaso
nada, señora, os obliga,
confusa y desesperada,
me iré donde tumba fria,
el Mar sepulte mi llanto,
creciendo en lo que destila
otro Océano en que puedan
anegarse mis desdichas.
Juana. Bien dicen, Doña Isabel,
que no hay desgracia ninguna,
que no alivie otra fortuna
mas tirana y mas cruel;
con que quando hoy se encadena
con mi daño el que contais,
es fuerza mi mal oigas,
consolareis vuestra pena.
Ya sabeis, que nos casamos
el Marqués y yo, y apénas
se celebraron las bodas,
declaró Jornada el César
contra Argél, y que mi esposo
irle sirviendo fué fuerza.
Seguirle quise, guiada
de mi amor (que no hay empresa
árdua para quien adora)
y despues que sus riberas
divisamos, y las gentes
tomar pretendieron tierra,
airados los elementos,
con tan horrible tormenta
embistieron á la Armada,
que perdiendo once Galeras
el valeroso Andrea Dória,
se hubiera anegado en ellas
el Marqués, si abandonando
sus caudales y su hacienda
no se arrojase á las aguas,
á que yo le recibiera,
que ya á tierra habia salido,
á causa de estar muy cerca
del parto, en que dí á luz
en Martin Cortés, la prenda
que mas adora mi alma,
pues es un pedazo de ella;
y en tres lustros que ha cumplido,
da de su sangre hartas señas.
Salvóse el Marqués perdiendo
quanta adquirida riqueza
trajo de América, que
como el agua se la presta,
la quiso cobrar el agua
vengativa y avarienta.
Acabóse la Jornada;
dimos á México vuelta,
que hallamos para Cortés
tirana Patria extrangera.
Era Nuño de Guzman
Presidente de la Audiencia,
ante quien puso Narvaez
el Pleyto al Marqués, con pruebas
falsas, de que habia encubierto
la inumerable riqueza,
que ganó de Motezuma,
con que en pública almoneda

se vendieron y arrendaron
sus Casas, Pueblos y Rentas:
aun una Casa no tuvo
para alvergarse siquiera;
y hubo de valerse solo
del Sagrado de una Iglesia.
Desde allí, con el caudal
que recobró de unas deudas,
hizo catorce Navios
para descubrir mas tierras:
pero estaba la fortuna
declarada por adversas,
y esta Armada se perdió,
con que el Cielo nos enseña,
que todo debe perderlo
quien mucho no le contenta.
Cansado en fin de sufrir
tanto genero de ofensas,
volvió á España, donde sigue
contra Narvaez en Audiencia
sus Pleytos; pero Felipe
(que por ausencia gobierna
del César, que en Alemania
está empleado en las Guerras)
ni le atiende ni le escucha,
con que en desprecio y miseria,
quien conquistó tantos Reynos,
quien ganó tantas Diademas,
su fatal estrago llora,
y su mal premio lamenta.
Ya le oprime la vejez,
los cuidados y las penas
y sus venerables canas
lo que es mundo manifestan.
Hasta Don Juan, que al Marqués
le ha debido una Encomienda,
y un Hábito de Santiago,
que con el Rey le grangea,
de su trato se retira,
de mi casa se desdeña;
mas qué mucho, contra un pobre
los mas fieles se revelan.
No sé si estará olvidado
Don Juan de vuestra belleza:
solo sé, que andaba ansioso
por hallaros; y aunque en esta
fatalidad todo falta,
no del Marqués en las venas
ni en las mias, faltar puede
la sangre que las fomenta.
En mi casa os quedareis,
donde sereis compañera
mia, en lugar de criada,
hasta que los Cielos quieran
abriros, para el alivio,
de su compasion las puertas.

Isabel. Qué voces cabrán en mí,
para dar gracias atenta
por tanto bién; pues contenta
y honrada, lograré aquí,
que vuestro esposo en rigor,
quien soy ignore y me vea,
hasta que yo misma sea,
en cobrando mi explendor.

Juana. A vuestro gusto será,
quando::- *Dent. dos Pobres y Zarambeque.*

Pobre 1. Por amor de Dios::-

Zaramb. Téngase el bribon.

Pobre 2. Con dos
hijos ciegos::- *Zaramb.* Arre allá.

Isabel. Qué es esto?

Juana. El Marqués, colijo,
que es, que para que comprenda
lo que debe hacer, su hacienda
manda partir á su hijo
con los pobres::- *Isabel.* Qué piedad!

Juana. Y el criado obra impaciente.

Salen Hernan Cortés con barba cana, Martin su hijo, Zarambeque y dos Pobres.

Zaramb. Esta infamia se consiente!

Martin. Tú no tienes caridad.

Cort s. Martin, da limosna á pobres,
da quanto adquirido has;
porque lo que ahora das,
en mejor lugar lo cobres:
Nunca como avaro obres,
da limosna, y su consuelo
sea tu mayor anhelo;
que el que en amorosa calma
diere á los pobres el alma,
será el mas rico del Cielo.

Martin. Dales limosna.

Zaramb. Qué es dar?
que un quarto no me ha quedado,
y hoy un belon se ha empeñado

por solo limosnear.
Martin. Mi capa habrá de pagar'
lo que darles no dispones.
Zaram. Pues me he de hacer yo doblones?
La capa no se la des,
que ya tengo que dar. *Martin.* Qué es?
Zaramb. En vez de capa, capones.
Cortés. Don Martin, hijo, en quien fundo
mi bien, esos pobres bellos
abraza, parte con ellos
la capa, Martin segundo;
para que te alabe el mundo
darles la capa, si mas
no tienes, que quando estás
dando con fe verdadera
tú la capa toda entera,
mas que San Martin harás.
Martin. Tomad, hijos. *Pobre* 1. A mí.
Pobre 2. A mí.
Martin. Para los dos es. *Pobres.* Allá
partiremos. *Zaramb.* Quánto vá,
que los reparto yo aquí
veinte coces? *Pobres.* Cómo?
Zaramb. Así: *Dales.*
dexen la capa. *Martin.* Qué intentos
son los tuyos? *Zaramb* Lindos cuentos;
esto es hacerles favores,
no ves que por salteadores
les pueden pegar doscientos?
Vayan. *Vanse los Pobres con la capa.*
Isabel. Hay piedad mayor!
Cortés. Señora, aquí? perdonad,
que con pobres, en verdad,
que se me olvida otro amor.
Juana. Con pediros un favor
os lo perdono rendida:
esta muger afligida
y pobre, halla su interes
en servirte. *Martin.* Pobre es?
Juana. Si. *Martin.* Pues ya está recibida.
Cortés. Martin por mí respondió;
y pues inclinado al bien
me copia, bien haya, amen,
la madre que te parió.
Martin. Quién mas bella cara vió? *ap.*
Cortés. Oyes, Martin, vete apriesa,
y si hay algun pobre en esa
antesala::- *Martin.* Qué he de hacer,
señor? *Cortes.* Llevale á comer,
y siéntatele á tu mesa:
no te desvanezca infiel
la pompa, que no te aplico;
que ayer era yo harto rico,
y ya soy pobre como él.
Martin. Ya yo te obedezco fiel:
Ay hermosura! á vivir *ap.*
empiezo: mas no, á morir
diré mejor en tu abismo.
Cortés. No vas? *Martin.* Si Señor: yo mismo
al pobre voy á servir. *Vase con Zaramb.*
Cortés. Señora, á hablar al Rey voy
luego; y reparo en mí,
que no estoy decente: entrad,
me ayudareis á vestir.
Isabel. Yo, señor, lo haré, que como
os empiezo hoy á servir,
en mí es esta obligacion:
me quitaré el manto? *Juana.* Si.
Yo finjo. *Al oido á Doña Isabel.*
Isabel. Venid. *Cortés.* Señora,
los viejos se han de lucir,
solo los pone galanes
quien mozos los vió. *Juana.* Decid:
tan viejo, señor, os veis?
Cortés. Ea, qué quereis decir,
que estos son trabajos solos,
y no canas? pues sea así;
que en verdad, que quando el alma,
bella Doña Juana, os dí,
era yo mozo y galan,
y así obligué á un Serafin;
pero quince años de penas,
quién no los cuenta por mil?
Sujeté los elementos
en sus discordias; rendí
mas de tres millones de hombres;
pero la envidia civil
y la edad, amotinados
me sujetaron á mí.
Ha, señora, solo á Dios
es á quien se ha de servir:
muchas almas le gané
de su Evangelio Adalid;
como él me quiera premiar,
quando le llegue á pedir
misericordia, qué importa,

que

que el mundo me trate así?
Vamos, mi bien.
Juana. Mi bien, vamos:
Isabel, quédate aquí;
asiste, si acaso fuere
menester, á Don Martin:
perdonad, que esto es fingido. *Vanse.*
Isabel. Seré en hacerlo feliz:
Ay ingrato Don Juan, quándo
me vengará Amor de tí! *Sale D. Martin.*
Martin. De mi padre la piedad
no pude lograr, que en fin
ningun pobre::- mas, señora? ·/.
Isabel. No debeis tratarme así,
que yo soy vuestra criada.
Martin. Pues llegaré á presumir,
que para servirme, el Sol
se desprendió del Cenit. *Al paño D. Juan.*
Juan. A responder al Marqués
vengo, aunque lo ha de sentir,
como el Rey no quiere oirle:
mas, Cielos, qué es lo que ví?
es ilusion de deseo,
ó es la que con Don Martin
advierto, Doña Isabel?
Isabel. Si la voz no reprimis,
en dexaros::- *Martin.* Esperad:
pues solo ha sido mi fin
explicaros, que en el punto
que cegué, puesto que os ví,
del sol de tanta hermosura
soy idólatra gentil.
Juan. Qué escucho, pesares mios?
Hoy que el placer conseguí
de hallar á Doña Isabel,
hubo de ser (ay de mí!)
para que borren mis zelos
mi gozo! mas quiero oir.
Martin. Vos me habeis de responder.
Isabel. Cielos! valgame un ardid; *ap.*
pues ruido en aquella puerta
siento, y sin duda es salir
el Marqués. *Martin.* Quedasteis muda?
Isabel. Responda á lo que decís,
quien::- pero, Cielos, qué miro?
Ve á Don Juan.
Juan. Caiga el Cielo sobre mí.
Isabel. Animada estátua soy. *ap.*
Martin. Quién podrá contradecir::-
Juan De qué te has elado, ingrata!
Martin. Mi intento? pues::- *Sale D. Juan.*
Juan. Proseguid,
rapaz inconsiderado,
que si os oigo, por ceñir
mi respeto de esta casa
el venerado confin,
lo debeis, y agradeced
al Dueño que habita aquí.
Martin. De rapaz me habeis tratado,
Don Juan, mas sin advertir,
que con honra como vos,
y con mas valor nací:
Y si vos teneis motivo
para entrar hablando así
en casa donde debierais
hacer planta la cerviz,
yo la tengo y tengo brio, *Riñen.*
que no sepa consentir
tanto atrevimiento. *Juan.* Esto
es castigar, no reñir.
Isabel. Muerta estoy!
Salen Hernan Cortés, Doña Juana é Inés.
Cortés Ola, qué es esto?
Don Juan, tened: ha Martin?
Martin Quita, señor. *Cortés.* Ha muchacho?
Martin. De enojo pienso morir. *ap.*
Juana Respeto me dan sus canas. *ap.*
Juan. Isabel, qué es esto? *Martin.* Oid.
Cortés. Ha rapaz? pues tú has de hablar
en mi presencia? decid,
D. Juan, pues qué causa::- *Martin* Yo::-
Cortés. Digo, que calles, Martin. ·/.
Martin. Haré pedazos mi labio,
y arrojaré (pesie á mí!)
acero, que no me dexas
contra un cobarde esgrimir.
Cortés. Ha visto tal, qué arriscado *ap.*
es el rapaz? pero si
lo era yo quando mozuelo,
cómo le he de reprimir?
Juan. Rezelos, esto ha de ser; *ap.*
sino es fácil conseguir
mi intento, callar importa.
A lo que yo vine aquí,
es á deciros, que el Rey
ni os quiere escuchar ni oir;
pues

pues la Audiencia os ha negado:
y os juro una vez y mil,
por la Cruz que traigo al pecho,
que no queriendo admitir
el mensage, me forzaron
á traéroslo. *Cortés* Y decid,
sacar la espada en mi casa,
por qué razon? *Juan.* Don Martin
os puede informar, que yo
no tengo mas que decir. *Vase.*
Martin. Dexa, señor, seguiréle.
Cortés. Tú no, muchacho *Isabel.* Infeliz
soy! *Hace Martin que se va.*
Juana. Hijo, tente. *Cortés.* Tenedle,
que yo le voy á seguir.
Cómo qué, el señor Cruzado
tan grave ya (ha siglo vil!)
jurando la Cruz del pecho
(quiero hacerme de reir)
y ayer me estaba sirviendo;
quién creerá, que esto es así?
Mira, Martin, esto es mundo,
á este hice rico y feliz,
ayer era tu criado,
y hoy hace escarnio de tí.
Vive Dios, que si me acuerdo
de quien soy::- *Las 3.* No has de salir.
Juana. Esposo::- *Isabel.* Señor::-
Cortés. Ea, vaya;
por las tres le dexo ir,
que sino, al señor Don Juan
yo le supiera advertir,
que si tiene al pecho Cruz,
es porque yo se la dí;
y que es hoy Cortés aun,
y Cortés sabe reñir,
que aunque viejo, en tales casos
se remoza y es un Cid;
pero si aprenden de un Rey
á agradecer, con huir
el rostro á quien le dió un mundo,
no es mucho tratarme así.
Ven acá, Niño. *Martin.* Yo Niño?
reparad lo que decís.
Cortés. Oigan, él tambien se enfada:
pues Gigante en cuerpo ruin,
qué ha sido esto? *Martin.* Bien haceis
en burlaros, quando fui
tan infame, que á un villano
le dexé vivo salir,
habiendo::- pero la causa
no la habeis de descubrir,
hasta que yo quede ayroso,
que es lo que me toca á mí. *Vase.*
Cortés. En verdad, que él obra bien;
yo hiciera lo propio, y fui
necio en preguntar, lo que
turbada vos me decís.
Isabel. Yo, señor? *Cortés.* Vos sois hermosa,
y ellos son mozos en fin.
Juana. Eso, señor, á mí sola
me toca el hecho inquirir.
Cortés. Bien decis, á hablar al Rey
voy, que en efecto ha de oir
mi razon, aunque no quiera;
y pues vos os preferis
á sacarme de esta duda,
vuestra palabra cumplid. *Vase.*
Juana. Doña Isabel, á informarme
vendreis de todo. *Isabel.* Nací
sin estrella, y harto dice,
quien dice que es infeliz. *Vanse.*
Salen Panfilo de Narvaez y Zarambeque, cada uno por su lado.
Panfilo. Ya me parece que es hora
de que el Rey salga á la Audiencia.
Zaramb. Pues el ser bufon, es ciencia,
que tuta la vita honora:
al Rey pretendo esperar,
que al fin si le hago reir,
mucho màs he de adquirir,
que por servir, por bufar.
Panfilo. Ausente el Emperador,
el proceso he conducido
nuevamente concluido,
en que se prueba mejor:
mas ya sale.
Salen el Rey, el Arzobispo y Rui Gomez.
Rey. Una y mil veces
dame, Rui Gomez de Silva,
los brazos por esa nueva.
Rui. Ganar quise las albricias.
Cárlos Quinto mi señor,
hoy llegará en todo el dia,
á la Corte. *Rey.* En hora buena
merezca yo tanta dicha.
Arzob.

Arzob. España al Imperio le hurta
el Sol, que ya la ilumina.
Panfilo. Gran señor::- *Rey.* Al Cardenal.
Zaramb. Ahora encajo yo la mia. *ap.*
Señor, yo soy Zarambeque,
hermano de las Folías,
y mi padre Don Canario
me engendró junto á Sevilla
en mi madre la Pabana:
la Españoleta es mi tia,
el Pie gibado es mi primo.
Me acomodé allá en las Indias
con Hernan Cortés. *Rey.* Extraña
es vuestra genealogía.
Zaramb. Si señor, legía fué
la que me echó en la cocina
mi madre al ir á nacer.
Rey. Cómo?
Zaramb. Es que trataba en tripas,
y yo nací amorconado,
con que fué estrella precisa
servir al ásco del mundo,
el desprecio y la desdicha.
Rey. A quién?
Zaramb. Al Marqués del Valle,
que ya es todo una morriña;
pues escupido de todos
es mas que amo porquería.
Arzob. Narvaez, señor invicto,
en este pide::- *Panfilo.* Y suplica
le veais. *Rey.* Pues leed vos,
tomad, Rui-Gomez de Silva.
Lee Rui. Suplícase á V. Mag. mediante estar aprobada la acusacion contra el Marqués del Valle, se proceda á su prision, por quanto es necesario preceda órden de V. Mag. que así parece al Consejo.
Rey. Es esto así? *Arzob.* Si señor:
el Consejo le condena.
Rey. Pues prendedle en hora buena.
Panfilo. Yo probaré que es traidor,
y que ocultó la gran suma
de aquel inmenso tesoro,
que en piedras, en plata y oro
juntó el César Motezuma.
Rey. Digno es de tratarle así.
Arzob. Señor, no os ciegue ese anhelo,
que así parezca yo al Cielo,
como él me parece á mí.
Zaramb. Ya que no atendeis la fama
de mi amo, aquí os parad,
cómo ha de decir verdad,
el que Pánfilo se llama?
Nombre tan extraordinario,
tan sucio, tan asqueroso,
que puede ser mentiroso,
pues no está en el Calendario:
y en fin, señor, cómo no echas
de ver, quando te lo advierto,
que un hombre Pánfilo y tuerto,
no ha de hacer cosa á derechas?
capite primo, quimera,
ita, que en Latin Inglés.
Pánfilo tortorum es,
tortagana de tortera.
Rey. Callad; y que dice ahí
del Marqués el pundonor?
Rui. Lo que él alega, señor::- *Sale Cortés.*
Cortés. Yo solo hablaré por mí.
Rey. Que no me hablaseis mandé.
Cortés. Al Marqués, si lo reparas,
no hay duda que lo mandaras,
á Fernan Cortés, no sé.
Rey. Yo sí. *Cortés.* Te enojé tan presto?
ya conozco en tus señales,
que la estrella de mis males
en triste signo se ha puesto:
tu Caballerizo soy,
y como á tal me has de oir.
Rey. Ese puesto ha de servir
solo Rui-Gomez desde hoy.
Rui. Beso tus pies. *Cortés.* Lo que es tuyo
recibe como hombre sabio,
que nunca el Rey hace agravio
en recobrar lo que es suyo:
á mí me queda harto honor.
Rey. No sé yo, que eso suceda
en Vasallo que se queda
con la nota de traidor.
Cortés. Cómo traidor? pesie á mí! *Llora.*
Pásame el pecho mil veces
para ajar mis altiveces,
y no me trates así.
Rey. Ese llanto no es disculpa;
yo sé si hay motivo ó no.

Arzob. Así tengo culpa yo, *ap.*
como el Marqués tiene culpa.
Zaramb. Traidor él? (llegó la mia)
mas traidor es (linda cosa!)
Panfilo, porque Barbosa
lo tray en la panfilía.
Rey. Rui Gomez? *Rui.* Gran señor.
Rey. Preso
á la cárcel le llevad.
Arzob. Señor::- *Rey.* Es en vano.
Arzob. Mirad::-
Rey. Bien está. *Rui.* Triste suceso! *ap.*
Señor::- *Panfil.* Ambicion, bien vas. *ap.*
Rui. A obedecerte me obligó.
Rey. Llevadle á la cárcel digo,
y no me repliqueis mas:
pague allí sus ambiciones:
quitadle luego de ahí,
y ántes que salga de aquí
ponedle gruesas prisiones.
Arzob Mirad::- *Rey.* Mi palabra dada,
cómo se ha de quebrantar?
como ley se ha de guardar.
Cortés Si; mas es ley enojada.
Reyes gobiernan las leyes;
pero de mi parte hallo,
que es ley honrar á un Vasallo,
que dió á su Rey tantos Reyes.
Humilde estoy á tus pies;
borra en tu enojo el exceso.
Rey. Marqués, idos ahora preso,
que ya me hablareis despues. *Vase.*
Cortés. Despues te veré la cara?
pues quando fuí á conquistar,
nada pudiera lograr,
si tu despues aguardara.
No tuvieras tanta suma
de Reynos, que te he ganado,
si hubiera al despues dexado
la prision de un Motezuma.
Rui. Tened paciencia, señor.
Arzob. Esto es mundo, Hernan Cortés.
Panfilo. Y esto hacer ultraje es
á los hombres de valor.
Cortés. Véngate, infame de mí,
aunque no estoy muerto, ingrato;
mas sí estoy, pues no te mato.
Panfil. Agradece á estar aquí::- *Empuñan.*
Cortés. Pues tú::-
Zaramb. No empuñes la espada,
déxame que si á él me voy,
verás, que á Panfilo doy
la mayor panfilorada.
Panfilo. Qué haces, vil?
Rui. Dadme, Marqués,
la espada que el Rey lo ordena:
ola, traed la cadena.
Cortés. Justo obedecerle es:
cadenas, grillos, prisiones
han de atormentar mis dichas;
porque siempre las desdichas
se enlazan como eslabones.
Sale un Criado con una cadena.
Criado. Ya está la cadena aquí.
Rui. Echádsela vos al pie.
Criado. Eso, señor, no lo haré,
porque no me toca á mí.
Rui Pues vos::- *Criado.* Mil obligaciones
confieso atento al Marqués,
é ingratitud grande es
pagárselas con prisiones. *Vase.*
Rui. Echadla vos. *Zaramb.* Cosa tan
indigna habia de hacer?
señor, yo no he de prender
á quien me ha dado su pan. *Vase.*
Rui. No habrá quien la ponga?
Panfilo. Si,
que servir al Rey es ley,
y esto lo ha mandado el Rey. *Pónesela.*
Cortés. Tú me aprisionas á mí?
mas si eres del Rey la mano,
cedo en tu diestra á su ley;
y el que grillos echó á un Rey,
los admite de un tirano.
Favor dar cadena es
de un Rey: ya me paga en ello,
que ya que no ha sido al cuello,
me la hace echar en los pies.
Arzob. A Dios, que el veros quejar,
de mí propio me enagena. *Vase.*
Cortés Mucho pesa la cadena.
Rui. Yo os la ayudaré á llevar.
Panfilo. Confieso, que cruel soy; *ap.*
mas no he de ceder jamas.
Cortés. Harto bien premiado vas,
Hernan Cortés de Monroy. *Vase.*

Al son de caxas y clarines salen el Emperador Cárlos V. Don Juan y Soldados de acompañamiento.

Emp. A Madrid vuelvo ufano,
triunfante del Caudillo Luterano;
y extraño, que ya el Rey no me reciba.
Juan. Ya, señor, llega.
Dentro voces. Cárlos Quinto viva.
Juan. La salva de la gente,
que le acompaña, suena.
Emp. España cuente
dichas, quando el amor que la profeso
duplicado en mi hijo::-mas qué es eso?
qué tristeza vecina *Caxan y sordinas.*
nos anuncia la voz de esa sordina?
Juan. No sé, señor, solo sé,
que una numerosa esquadra
de gente viene de luto;
y de ellos llega á tus plantas
uno, que es Martin Cortés.
Emp. Novedad es bien extraña:
qué es esto? *Sale Don Martin de luto.*
Martin. Es buscar, señor,
tu clemencia soberana,
seguido de mis parientes,
pues es de todos la causa.
Desde que á España trocaste,
gran señor, por Alemania,
desatendido mi padre,
al Rey no ha visto la cara,
sino es hoy; y ahora he sabido,
quando á recibirte en marcha
me pongo, que á una prision
públicamente llevaban
al que te ha dado el Imperio
mayor, que ha visto Monarca.
Bien pude salir, señor,
á librarle á cuchilladas,
que tengo de Hernan Cortés
la sangre, y eso sobraba;
mas tu respeto::- *Emp.* El Rey llega,
y á que satisfecho vayas
os aguardad. *Dent voces.* Viva el César,
vivan nuestros dos Monarcas.
Salen el Rey, el Arzobispo, Rui-Gomez y acompañamiento.
Rey. Dadme, señor, vuestros pies.
Emp. No era mucho os los negara,
quando en mi ausencia no usais
de mi poder con templanza.
Rey. Pues en qué he errado, señor?
Emp. En escuchar lenguas falsas.
El Marqués del Valle preso?
pues las Naciones contrarias,
qué dirán de mí y de vos?
Aquel por cuyas hazañas
el mundo debe llamarle
el Décimo de la Fama:
Aquel que os dió mas dominios,
que heredareis de mis canas,
en una pública cárcel?
Rey. Señor, se ha visto su causa.
Martin. Si señor, mas quantos dicen
en ella, sino le ensalzan,
mienten, y yo lo sustento.
Emp. Martin, tienes sangre hidalga,
hijo eres mio, Cortés
que es tu padre, en las Batallas
te dió el ser, que para mí
y á mi renombre consagra.
Rey. Si vos::- *Emp.* Príncipe, á tener
otro Rey hombre de tanta
resolucion, no sé yo
si corona nos quedara.
Arzobispo? *Arzob.* Señor. *Emp.* Id
á prevenir en la Sala
de Justicia, que á la Audiencia
va en persona su Monarca.
Arzob. Admire el mundo esta accion *Vase.*
Emp. Yo tolerar esta infamia?
Rey. Señor, si erré::- *Emp.* Andad, Filipo,
que sois mozo y os engañan.
Martin. Basta eso para mi triunfo.
Rui. No he visto cólera tanta *ap.*
en el César en mi vida.
Rey. Vamos, pues que tú lo mandas.
Emp. A ese hombre que le acusa,
ántes que muerto se caiga
de verme, le asegurad.
Rey. Vamos, y digan las salvas::-
Todos. Vivan Cárlos y Filipo. *Vanse.*
Salen Hernan Cortés y Zaramb. que en la prision con cadena al pie.
Cortés. Por tu gusto me acompañas
en la prision, Zarambeque.
Zaramb. Si señor, y la guitarra

ser para cumbé quisiera,
solo porque te alegraras.
Cortés. Ay, hijo, cómo ha llevado
tan gran golpe Doña Juana?
Zaramb. Señor, como llevar suele
un perro tras sí una maza:
muerta está. *Cortes.* Ay prenda querida!
Y martin? *Zaramb.* Vuelto loco anda,
y asegura, que ha de hacer
de Pánfilo con la panza
la Batalla de Panfilia.
Cortés. Han visto, qué libre habla?
Zaramb. Qué gana se me pasó
de darle una gaznatada,
con que le quitara el nombre!
Pero, señor, si se casa,
á un Pánfilo le es preciso
casarse con Doña Nárria.
Cortés. Dexa locuras. *Zaranb.* El nombre
de este Pánfilo me enfada;
porque se pronuncia, como
quando un gargajo se arranca;
cómo ha de hacer cosa buena
el que Pánfilo se llama?
Salen el Alcayde, Doña Juana, Doña Isabel e Inés.
Juana. La merced os agradezco.
Alcayde. No me mandaron negara
la entrada á nadie. *Vase.*
Cortés. Señora?
vos en esta vil posada?
Juana. Señor, donde vos estais,
qué mas suntuoso alcazar?
cómo quereis que no venga,
donde tengo presa el alma?
Cortés. Quién viene con vos?
Isabel. Quien debe
sentir por bastantes causas
vuestro dolor. *Ines.* Y quien ya
con llanto los platos lava,
desde que en casa no estais.
Zaramb. Qué zalamera borracha!
Ines. Picaro, tenga respeto.
Cortés. Averiguasteis la causa
de aquel encuentro? *Juana.* Señor,
no fué cosa. *Dent. voces.* Plaza, plaza.
Salen Don Juan, y el Alcayde.
Juan. Señor, el Emperador::-
Cortés. Qué es lo qüe escuchan mis ansias!
en Alemania no está?
Alcayde. Señor Marqués, á esta Sala,
que es la de la Audiencia, en donde
mandaron os preparara
la prision, el César entra.
Cortés. Idos, idos, Doña Juana.
Las 3. Señor::- *Cortés.* Idos: esta dicha
no es verdadera, es soñada: *Vanse las 3.*
en España el César?
Salen el Emperador, el Rey, el Arzobispo, Don Martin, Pánfilo de Narvaez y Rui-Gomez.
Emper. Si,
que yo estoy donde os agravian,
para volver por los hombres,
que son honra de su patria.
Cortés. Señor::-yo::-si::-quando::-el gozo
no encuentran con las palabras.
Zaramb. Ahora el Pánfilo verá *ap.*
quien se lleva el gato al agua.
Rey. Mucho debeis á mi padre.
Cortés. Ha mas tiempo que me trata,
que vos: los Soldados viejos
nos entendemos el habla.
Emper. Ola, sillas, y leed
esa causa fulminada
contra Hernan Cortés.
Sacan sillas y sientanse los Reyes.
Arzob. El Cielo
premie piedad tan hidalga.
Emper. Rui-Gomez, leedla vos.
Panfilo. Leed, que no le acobarda
nada, al que dice verdad.
Cortés. Ha, si, que no me acordaba
que soy Grande: Porteros,
ola, un asiento que falta.
Rey. Para quién es? *Cortés.* Para mí;
pues qué quereis, que dudara,
que puede en qualquier Consejo
sentarse un Grande de España?
Sacan una silla y sientase Cortés.
Rey Qué osadia! *Emper.* Qué valor!
Filipo, ha tenido gracia.
Arzob. Cortés, mirad que sois Reo.
Cortés. Es verdad; miéntras se aclara
mi justicia estaré en pie, *Levántase.*
sino es la leyenda larga. *ap.*
Hi-

Hijo? *Martin.* Señor? aquí estoy,
yo, mi brazo y esta espada.
Zaramb. Ay, que echa chufas el mono.
Cortés. Ahora se sufre y se calla.
Rui. Primer cargo: Que encubrió *Lee.*
las riquezas agregadas
por Motezuma.
Mart. Es ment::- *Cortés.* Loco,
calla, ó vete de la Sala.
Rey. Este es grave delito. *Emp.* Al que
un gran tesoro se halla,
qué toca? *Rui.* La tercia parte.
Emper. Pues, Filipo, aunque guardara
mucho oro, hemos de volverle
muchísima exôrbitancia:
no descubrió todo un mundo?
Rey. Si, gran señor. *Emper.* Pues de tantas
Provincias, la tercer parte
es menester renunciarlas
ó callar; porque con ménos,
á fé que no se le paga.
Rey. Confieso que me enseñais.
Rui. Segundo: Que lanza, á lanza *Lee.*
con Pánfilo de Narvaez,
que Ordenes Reales llevaba
de sucederle en el cargo,
peleando en la campaña
le sacó un ojo. *Zaramb.* Así hubiera
sacádole las entrañas. *ap.*
Panfilo. Esta herida, gran señor,
lo publica, aun no vengada.
Emper. Si le buscasteis de guerra,
os habeis de dar de chanza?
No señor, yo no os mandé
despojarle con las armas;
y si él un ojo os sacó,
y estábades cara á cara;
hubiéraisle vos sacado
los dos, y así os despicarais.
Adelante *Rui.* Que intentó *Lee.*
la Corona Mexicana
ceñirse. *Cortés.* Ese es un bocado,
que mi pundonor no pasa.
Panfilo. Yo lo probaré del modo
que gusteis. *Martin.* Sois un canalla,
y á tan indigna propuesta
se responde á cuchilladas. *Empuñan.*
Panfilo. No ha de ser aquí. *Emper.* Tened.

Vanse Panfilo y Martin.

Rey. Esperad. *Juan.* Ha de la guardia.
Cortés. Ha Martinillo, ha muchacho:
Jesus, y qué rapazada!
Dentro Martin. Espera.
Dentro Panfilo. Te he de matar.
Cortés. Hijo mio de mi alma!
ha picaro. *Emper.* Ola prendedles.
Cortés. Si señor, si acaso bastan
quantos Soldados traeis,
que el muchacho es mucha alhaja.
Arzob. Pero delante del César?
Cortés. El vió que á su padre agravian,
y lo mismo hubiera hecho,
aunque el César fuera el Papa.
Zaramb. Déxale que le Panfile
á Pánfilo la garganta.
Rey. Salgamos, señor. *Emper.* Salgamos.
Cortés. Y cómo queda mi Causa?
Emper. Eso decís? ya estais libre,
que yo os fio.

Vanse todos, y queda Cortés.

Cortés. Pues abanza,
Martinillo, aprieta bien
los puños, y haz cuenta te hallas
entre las bárbaras Tropas
de los Valles de Tlascála;
que si te llamas Cortés,
no volverás á la bayna
la espada, sin la victoria.
Ay de mí, si me le matan!
no; él escapará, y á fé,
que si yo le pillo en casa,
he de darle::- qué he de darle?
un abrazo y muchas gracias.

JORNADA TERCERA.

Pasa velozmente una Sombra, con una hacha encendida, dando vuelta á los paños, y sale fingiendola el Emperador, y vuelve á salir solo.

Sombra. Cúmplele á Dios la palabra,
que en vano seguir intentas
la propia sombra, que pisas. *Vase.*
Emper. Escucha, detente, espera,
condensado horror del ayre,
del

del viento cuajada niebla; *Entra y sale.*
pues ya aquí::- pero qué es esto?
por dónde, por ligereza
nunca vista, aquella Sombra,
aquella ilusion, aquella
fantasma, cuya amenaza
late el pecho, el alma tiembla,
para cobrarla el abismo
se la ha tragado la tierra?
Extraño pavor! Rui-Gomez?
Cardenal? no hay ahí fuera
quien me responda?

Salen el Arzobispo, Don Juan y Rui-Gomez por una puerta, y por la otra Cortés y Zarambeque.

Juan. Señor?
Arzob. Qué tienes? *Rui.* De que te alteras?
Cortes. Qué mandas?
Zaramb. Qué te se ofrece?
se dispondrá la materia.
Todos. Qué es esto, gran señor?
Emp. Nada:
y bien digo; pues si era *ap.*
aquella Sombra retrato
de la muerte que se acerca,
nada es, y mucho el aviso
de que ya el ser nada llega.
Rui-Gomez, haced luego
mis carrozas se prevengan:
venid acá, aquellas pobres
despreciables alhajuelas,
que mandé que se llevasen
de Yuste á la nueva Celda,
están ya allá? *Rui.* Si señor.
Emp. Estimo la diligencia.
Ha Cortés, ahora veremos
quien mayor triunfo grangea.
Cortés. Señor, ya yo en vez de glorias,
temo que alcance miserias.
Emp. Venid acá, habeis estado
en la Vega de Plasencia?
Cortés. Si señor, y muchas veces.
Emp. Me dicen que es brava tierra
para dar una batalla.
Cortés. Si señor, es descubierta,
muy abundante y florida:
pero vos hablais de veras?
Emp. Si, Cortés, de una batalla
la deseo hacer palestra.
Cortés. Pues, señor, mandar hacer
los enemigos de cera,
pues gracias á Dios, España
hoy está apacible y quieta;
vereis en qué breve tiempo
vamos hendiendo cabezas.
Arzob. No sé qué deba inferir *ap.*
de las palabras del César.
Zaram. Con la chochéz, los dos viejos *ap.*
se han vuelto niños de teta.
Emp. Don Juan? *Juan.* Señor?
Emp. Arzobispo?
Arzob. Qué mandais?
Emp. Ya el caso llega
de despedirme de todos;
y así del primero sea
de Filipo, id y decidle,
que Cárlos Quinto le dexa,
que su Maestro se aparta,
y su padre se le ausenta.
Ay compasion, no en mi llanto, *ap.*
se desayre mi entereza!
Arzob y Juan. Señor::-
Emp. Haced lo que os mando:
decidle que si desea
darme un abrazo no tarde,
que puede ser, que no pueda
despues, porque ya en el mundo
no hay cosa que me detenga.
Arzob. Posible es, César Augusto,
que querais que tales nuevas
le llevemos? *Juan.* Tan amargas
noticias y tan funestas
nos encargais? *Emp.* Cómo es esto!
ya me empezais la obediencia
á negar? Hijos, mirad,
que vuestra lealtad se arriesga.
Arzob. Solo tan fuerte conjuro,
obedeceros me hiciera.
Juan. Vamos, pues vos lo mandais.

Vanse el Arzobispo y Don Juan.

Rui. Qué resolucion tan cuerda? *ap.*
Zaramb. El César se mete Frayle? *ap.*
pues yo desde hoy busco hortera
y alforjas, y dexo el mundo,
que tan mal Zarambequea.

Llora Cortés.

Emp.

Emp. Qué es esto? llorais, Cortés?
vos ahora mostrais flaqueza?
aquese brazo, instrumento
de la muerte, titubea?
qué es esto, valor del mundo?
Cortés. Señor, que no soy de piedra,
que os ausentais, y me falta
muralla, amparo y defensa:
mis pleytos no concluidos,
salí en la fianza vuestra;
y si el fiador se retira,
el principal luego queda.
Yo os debí, que perdonaseis
á Martin la inadvertencia,
que en vuestra precencia obró;
pero Narvaez no cesa
de infamarme con su voz;
y otro modo no me queda
de probarle su mentira,
sino en sacarle la lengua
en público desafío;
y á fe, que es árdua la empresa,
que es Narvaez Caballero,
y hay valor donde hay Nobleza.
Ya le he retado, señor,
ya él el desafío acepta,
y solo para el combate
nos falta vuestra licencia:
quisiera fueseis testigo
de ver en mi mano yerta,
cómo se blande la lanza,
cómo se ajusta la rienda,
cómo se ajusta el estribo,
cómo el escudo se estrecha,
y cómo al terrible choque
la tierra y el ayre tiemblan;
porque aunque estoy tan cansado,
sin brazos casi y sin piernas,
el corazon no envejece,
y ese suple por la fuerza.
Como sé que solo vos
entendeis esta materia,
os quisiera enamorar,
y sé que lo consiguiera;
pues estando á vuestros ojos,
me bastara su influencia
para hacer pasmos: yo sé,
que una buena tarde os diera;
mas si me faltais, señor,
aunque maravillas sepa
executar, ni ha de haber
quien las celebre ni entienda:
esto lloro; mas, Cortés,
tú eres infeliz, paciencia. *Llora.*
Emp. Hernando, ya no soy yo
quien á Castilla gobierna;
pedid el campo á Filipo,
si se ajusta á su conciencia
con permitir esos duelos:
ya no mando yo, que él reyna.
Cortès. Pues ya murió Hernan Cortés.
Zaramb. Dios en el Cielo le tenga.
Salen el Rey, el Arzobispo, Don Juan, Panfilo de Narvaez y Martin.
Rey. Señor, qué es esto? *Emp.* Filipo,
es lo que es justo que sea;
hoy á Yuste me retiro.
Rey Pues, señor, cómo me dexas
con el excesivo peso
de una carga tan inmensa?
Emp. Para ayudarte á llevarla,
voy yo á pedir en su Iglesia
fuerzas á Dios. *Rey.* Padre mio,
mi Rey, mi Señor, mi César,
reynando tú soy yo Rey;
mira que tantas Diademas,
sin Atlante tan robusto,
no caben en mi cabeza;
compadézcate mi ahogo. *Llora.*
Emp: Filipo, no me enternezcas;
sabe, que he visto la imágen
de mi muerte, y quando llega
la sombra de su guadaña,
ha de estar su cuerpo cerca.
Qué hago yo con los Dominios,
que en poco tiempo se dexan,
si aventuro los que duran,
sin que nunca descaezcan?
El mayor Señor te dexo
del Mundo, do el Sol da vuelta,
y quantas regiones dora,
tu triunfante planta besan;
gracias, Filipo, á Vasallos
como este, ellos son las prendas
del corazon, que te dexo;
trátalos con gran clemencia,
par-

particularmente al pobre,
como acreedor de tu hacienda,
que eres padre universal,
y si á socorrerle anhelas,
no haces mas que adelantarle
una porcion de su herencia.
Hijo, si quieres Corona,
ten gran respeto á la Iglesia,
mira que es Dios muy zeloso,
y siendo su esposa ella,
siente que se la maltraten,
y luego al punto la venga.
En la mitad de tus triunfos,
tus glorias y tus grandezas,
piensa que te has de morir,
y que son perecederas;
que no hay mejor consejero,
que el de la propia conciencia,
y esto y el temor de Dios,
todas las cosas aciertan:
mas te quisiera decir; *Llora.*
pero el dolor no me dexa,
y el deseo de salir
de una vez de aquesta regia
vana pompa, que á los hombres
los hechiza y embelesa:
á Dios, hijo: las carrozas.
Rey. Padre (ay de mí!) yo quisiera
acompañaros. *Emp.* No, hijo,
con que el Arzobispo venga
y Don Juan, tengo bastante;
á Hernan Cortés te encomienda
mi amor; mira que merece
que le honres mucho y le quieras.
Vanse el Emperador y Don Juan.
Cort. Señor:- yo no acierto á hablar. *Llora.*
Zara. Hasta á mí el moco me cuela. *Llora.*
Arzob. Tierno lance! *Llora.*
Rui. Ilustre accion! *Llora.*
Martin. Padre, no así te entristezcas.
Cortés. Ay hijo, no sabes tú,
qué trabajos nos esperan!
Panfilo. El César ya retirado, *ap.*
la esperanza á vivir vuelva
de conseguir mi intencion.
Rey. Partió mi padre? *Rui.* Ya vuelan
las carrozas. *Rey.* Pues ya no es
de la Magestad decencia
mostrar que nada le inmuta.
Cortés. Hoy que á vuestro cargo queda
mi amparo::- *Rey.* Ya me quereis
reconvenir con la oferta,
que mi padre os hizo? *Cortés.* Vos
debeis atender á ella;
pues os toca mas que á mí.
Rey. No he menester advertencias.
Cortés. Ves, hijo, como te digo
yo bien? *Martin.* Qué esto se consienta!
Panfilo. Lo que pedirá Cortés
es, que puesto que hoy me reta,
el campo nos concedais.
Rey. Yo lo veré, pero sea
prosiguiéndose en justicia
la causa, hasta la sentencia;
pues aunque en la lid, su honor
quede libre, á mí me resta
quedar satisfecho. Vos,
Rui Gomez, si la palestra
les concedo, habeis de ser
quien cuidar de todo deba
de la funcion. *Martin.* Ved, señor,
que conmigo es la pelea,
que mi padre está ya viejo.
Zaramb. Ya el pulguillas cosquillea. *ap.*
Cortés. Quién os mete en eso á vos,
niño? pues en mi presencia
habeis de hablar? *Martin.* Por eso
hablo con tanta modestia,
que sino á un infame::- *Cortés.* Tente,
Martin; pues qué desvergüenza::-
Panfilo. Dexadle hablar, que en rapaces
todo es gracia. *Martin.* Ya está cerca
el tiempo de ver la gracia,
con que os quito la cabeza.
Rey. Un arrojo consentido
da á tanto yerro licencia.
Cortés, reprimid locuras
de vuestro hijo. *Cortés.* Sino hay senda
de reportarle, señor?
Panfilo. Es que quando á mí se atreva,
le sabré yo castigar.
Cortés. Señor Narvaez, con flema:
castigarle? soy su padre
yo, y me hace andar á las vueltas.
Panfilo. Si vos no podeis::-
Martin. Narvaez,

mu-

mucho hablais, y no quisiera
que se os fuese por la boca
con el enojo la fuerza.
Rey. Pongamos el hombro al peso, *ap.*
cuidados, que es toda nuestra
la carga. Hernan Cortés,
hasta que el todo fenezca
de la Causa, no volvais
á Palacio. *Vase.*
Cortés. Así me echa
vuestra Magestad? así
cumple el encargo del César?
Ruiz. Vuestras cosas van muy mal,
Cortés, sabe Dios me pesa. *Vase.*
Cort. Qué hemos de hacer? Dios lo quiere.
Panfilo. Hoy podrá ser que se vea,
que no siempre la fortuna
ha de estar de parte vuestra. *Vase.*
Cortés. Ya nos veremos, Narvaez.
Martin. Vive Dios, que quien tolera
tanto ni es mi padre ni
tiene sangre de mis venas.
No valdrá mas ir, y á este
perro::- *Cortés.* Martinillo, espera,
qué tienes? *Martin.* Qué he de tener?
dexa que vaya, y el etna
de mi corage en cenizas
á un mal nacido resuelva:
vive Dios::- *Cortés.* Habrase visto
la colerilla, que muestra
el mozuelo? no se tratan
de esa suerte esas materias.
Zaramb. Tiene el seor arranca pinos
mucha razon; que se atreva
un hombre solo á un mil hombres?
es una grande insolencia.
Martin Pícaro, pues si me irritas::-
Zaramb. Ya no chisto, seor pateta.
Cortés. Martin, declarada está
la fortuna por adversa.
Báculo de mi vejez,
espejo de mis proezas,
aquí de la sangre ilustre
de Cortés, que no nos venzan
los pesares, no, hijo mio.
Martin. Era fácil que eso fuera?
Cortés. Arrímate á mí. *Martin.* Señor,
pondré mi boca en tu huella;
mas concededme un favor.
Cortés. Qual? *Martin.* Salir á la pelea.
Cortés. Calla, niño, no seas terco;
ven, y á tu madre consuela,
que esotro me toca á mí.
Martin. Si yo matádole hubiera,
no andubieramos en esto.
Cortes. No imagineis, que me pesa
verte guapo; pero, hijo,
no hay valor sino hay prudencia.
Zaramb. Sobre que es un entremés
ver al viejo vuelto vieja
dando consejos, y al mono
andar echando pendencias:
si él fuerá mio, á azotazos
le quitara la soberbia. *Vanse.*

Salen Doña Juana é Ines, y Don Juan vestido de camino.

Juan. Mucho debe vuestro esposo,
señora, al Emperador;
pues en medio del favor,
con que camina al reposo
de Yuste, me hizo venir
al señor Marqués á hablar
de su parte. *Juan.* Ya tardar
no puede, y yo que decir
miéntras tanto os tengo: Inés?
Inès. Señora. *Juana.* Llama al istante
á Doña Isabel. *Juan.* Qué amante
fué tan infelice, pues *ap.*
quando conserva la llama
de amor, se enagena en sus zelos!

Sale Doña Isabel.

Isabel. Que me mandais? mas ay Cielos!
Juana. Conoceis á aquesta Dama?
Juan. Dadme para responder
tiempo, porque asegurar
que la he sabido estimar,
no es saberla conocer.
Confieseos, que bien sabia
en Nueva-España quien eras;
pero mudando de esfera,
mudó de fisonomía.
Dos veces de su rigor
me ultrajaron los desvelos,
y entre dos nieblas de zelos,
mal se descubre un amor.
Yo vine á lo que sabeis;

si otra plática mezclais,
dadme licencia. *Juana.* Callais?
no veis que se va? qué haceis?
Isabel. Atender solo al respeto
vuestro; mas habiendo sido
vos quien mi amparo ha admitido,
no he de dexar en efeto::-
Inés. Buena alhaja en casa habia. *ap.*
Isabel. Mi crédito en opiniones.
Juan. Oxalá encontreis razones,
que desvanezcan la mia.
Isabel. Narvaez me sirvió tirano,
yo en España á Cortés sigo;
luego estar con su enemigo,
no es querer darle la mano.
Jamas le pude sufrir,
de él lo podreis escuchar,
que yo le sabré matar,
ó se lo haré referir;
que soy muger, vive Dios,
que solo si se perdiera,
fuera por su honor, y fuera::-
Juan. Por quién, señora?
Isabel. Por vos;
pero fuera dándoos muerte.
Inés No está muy mal el embozo, *ap.*
y rebienta por el mozo.
Juana. De Doña Isabel la suerte,
á mi casa la ha traido
buscándoos sin mas cuidado:
lo que en ella haya pasado
(pues yo sé que ha sucedido
con Martin no sé qué lance)
rapazada vino á ser;
y en fin, yo á vuestra muger
os la guardo á todo trance.
Inés. Alcahuetica es mi ama! *ap.*
Juan. No sé qué gracias, señora,
serán bastantes::-
Sale Zarambeque, y luego Hernan Cortés y Martin.
Zaramb. Mi amo.
Cortés. Dame los brazos, esposa.
Juana Mi bien, seas bien venido.
Cortés. Señor Don Juan, tanta honra
en mi casa? á ver venis
tan despreciable persona?
Juan. Señor, hombres como yo::-
Zaramb. Sacúdete de esa roncha. *ap.*
Juan. Jamas las obligaciones,
que les asisten, ignoran:
sé que fui vuestro criado.
Cortés. Eso era allá entre mis pompas,
mis triunfos y mis grandezas;
que ya es otro tiempo ahora,
y un Caballero Cruzado
no ha de ajar su vanagloria.
Martin. Este hombre da en enfadarme,
y no ha de sacar la costa. *ap.*
Juan. El Emperador me envia
desde el camino::- *Cortés.* Ola, ola,
una silla. *Juan.* Qué intentais?
Saca Zarambeque una silla.
Cortés. Que usté el sombrero se ponga
y se siente, y yo le escuche
en pie y quitada la gorra,
que los mensages de un Rey
no se escuchan de otra forma.
Juan. Señor::-
Cortés Qué quereis que ignore
circunstancias tan forzosas?
Juan. Vaya, pues vos lo mandais.
Siéntase Don Juan y se cubre, y Cortés está en pie y descubierto.
Zaramb. El viejo todo es candongas. *ap.*
Juan. El César dice, que siente
que han de ir malas vuestras cosas;
que no lleva otro dolor,
que el faltaros, quando os sobran
enemigos; y que si
el Rey, á lo que le toca
no atendiese, á él acudais;
pues de quanto le propongan
se ha apartado, y solo á vos
su amparo y oido otorga.
Cortés. No dice mas? *Juan.* No señor.
Cortés. Pues levantaos ahora,
que ahora hablo yo, y no hay que
observar la ceremonia.
Levántase Don Juan, y se sienta Cortés y se cubre.
Decidle al Emperador,
que de tan crecidas honras,
no caben las dignas gracias,
en la que es agena boca;
y así, á ponerla en su planta
yo

yo mismo voy. Martin, postas.
Juana y Martin. Señor::-
Cortés. No tiene remedio:
quando el César me remoza
con sus favores, habia
de faltar yo? linda historia!
aunque me costara haber
de correr toda la Europa.
Juana. Ved, que vuestra edad peligra
con tal exceso. *Cortés.* Señora,
aunque estoy viejo, soy mozo
para lo que á mí me importa.
Zarambeque, postas digo.
Zaramb. Postas? y si te se antojan
de perdigones y balas,
te traeré catorce alforjas. *Vase.*
Juan. Vos me habeis de perdonar
si el otro dia ocasiona
Don Martin que en vuestra casa::-
Cortés. Que no hablemos de esas cosas.
Juana. Sabed, que Doña Isabel
es de Don Juan digna esposa.
Martin. Qué oigo, penas! *ap.*
Isabel. Una esclava *A Cortés.*
soy vuestra, que por vos logra
muchas dichas, que hoy consigue.
Cortés. Esto tenemos ahora?
venid y me informareis
miéntras me calzo las botas.
Juan. Yo os iré á servir, señor.
Cortés. Que un Caballero proponga
con Hábito esa indecencia?
Jesus, qué accion tan impropia!
Vanse Hernan Cortés, Don Juan y Doña Isabel.
Martin Qué es esto, madre?
Juana. Martin,
que esta Dama la enamora
Don Juan, y que de México
le vino buscando ansiosa,
porque Narvaez la queria::-
Martin. No digas mas, que me sobra,
para no acordarme de ella:
qué en ella los ojos ponga
este traidor! de lo que él
ha estimado ni aun la sombra. *Vanse.*

Salen el Emperador Cárlos Quinto con un vestido negro humilde y un báculo, y Fray Pedro de Soto de Monge Gerónimo.

Emp. Padre Fray Pedro, en quanto me ha contado
Fray Francisco, no advierte mi cuidado
cosa que tocar deba
á Emperador, ni la atencion me lleva
mas que la vida, que seguir prometo,
que en discursos de Celda no me meto.
Valgame Dios! *Fr. Pedro.* Qué siente
vuestra Cesarea Magestad? *Emp.* Que intente
á caballo montar, sin resistillo,
y me caigo de un pobre jumentillo:
hoy queriendo ir en él he dado en tierra.
Fr. Pedro. Pues á fe, que en la guerra
no ha tenido caballo mas ligero.
Emp. Ni pistola mejor de Caballero:
pero, Fray Pedro, todo al fin se pasa.
Tocan una campana.
A qué tocan? *Fr. Pedro.* Señal hacen en Casa
á Vísperas; pero eso no me obliga,
pues me mandan, señor, que á vos os siga.
Emp Harto yerran el modo;
pues ignoran, que es Dios ántes que todo:
obedeced aquella lengua muda,

pues manda Dios por ella se le acuda.
Fr. Pedro. Señor, pues vos::-
Emp. No repliqueis amigo;
Dios os espera, y Dios queda conmigo;
no temais, que en la fe que nos iguala,
á vos ni á mí suceda cosa mala.
Fr. Pedro. Al Coro voy del Templo.
Emp. Id en paz.
Fr. Pedro. Qué virtud! qué amor! qué exemplo! *Vase.*

Sale Hernan Cortés con botas y espuelas.

Cortés. A fe, que he corrido bien;
y me dirán que soy viejo?
aun tengo brio. Buscando
el quarto del César entro
por los Cláustros; pero allí
un hombre, que en los arreos
pobres da de ser algun
criado indicios, advierto:
preguntaréle por él.
Emp. Quién no envidia este sosiego!
ha Señor! qué haya perdido
tanta edad sin conocerlo!
Cortés. Ha buen hombre?

Vuelve el Emperador y conoce á Cortés, y recata el rostro con un lienzo.

Emp. Quien::- mas no *ap.*
es Cortés? callar intento,
que segun habla sin duda
no me conoció. *Cortés* Ha escudero?
Emp. Disimulando la voz, *ap.*
y embozado con el lienzo
el rostro, le he de tener
por algun rato suspenso.
Cortés. Del Emperador el quarto
dónde está? *Emp.* No lo sé cierto,
que el Emperador no tiene
nada propio en el Convento.
Cortés. Pues habitará en lo extraño.
Emp. Todo para él es ageno.
Cortés. Con buen Filosofo he dado. *ap.*
Lo que yo, amigo, deseo,
es saber donde está el César.
Emp. En ninguna parte, puesto
que ya murió para el mundo.
Cortés. Téngale Dios en el Cielo:
pero á fe que si murió,
es buen entretenimiento
divertirse en enviarme
recados despues de muerto.
Emp. Bueno ha estado. *ap.*
Cortes. Aquesta voz, *ap.*
que yo la conozco creo.
Amigo, sino quereis
que todo á rodar lo echemos
enfadándome, tratad
de no apurarme, diciendo
qual es su Palacio. *Emp.* Amigo,
Palacio? no hay nada de eso,
una Celda tiene, y esa
le sobra lo mas del tiempo.
No hay aquí ya Emperador;
que vos buscais, segun pienso,
á Cárlos de Austria.
Cortés. Este hombre *ap.*
apura mi sufrimiento:
qué mas tiene eso, que esosotro!

Vuelve el rostro el Emperador, y se arrodilla Cortés.

Emp. Mucho, Cortés; no es lo mesmo
mi persona, que mi cargo.
Cortés. Señor, á esas plantas puesto,
de no haberos conocido
perdon os pido. *Emp.* Qué bueno!
ántes el no conocerme,
es lo que yo os agradezco:
á disfigurarme aspiro
de aquello que fui primero;
y me lisonjea mas
el que me conoce ménos.
Cortés. Si señor, á fe que vais
por el camino derecho.
Emp. A qué venís? *Cortés.* A rendiros
las gracias por lo que os debo.
Emp. Para qué quiero yo gracias?
Cortés. Decis muy bien: á qué efecto
es dar gracias á quien viene
á hartarse de Jubiléos?

Emp. Vuestras cosas cómo van?
Cortés. En aquel instante mesmo,
que os ausentasteis, el Rey
volvió á su enojo primero:
duda concederme el Campo,
y manda seguir el Preyto.
Emp. Esperaos, amigo mio,
un instante, que ya vuelvo. *Vase.*
Cortés. Valgame Dios! un Monarca
tan poderoso y excelso,
reducido á esta miseria!
Hernan Cortés, tus desprecios
extrañas? á fe que tienes
para verte buen espejo.
Sale el Emperador con un papel.
Emp. Tomad, Vasallo querido,
del que algun dia fué vuestro
Señor, este villetico;
y en viendo de mala el cuento,
dádsele al Rey: y á Dios, hijo,
Tocan una Campana.
que hacen señal á silencio;
soy súbdito, y es preciso
obedecer. *Cortés.* El consuelo
de besaros los pies, no *Tocan.*
me negueis.
Emp. A Dios, no puedo
detenerme; á Dios, á Dios.
Abrazale y vase.
Cortés. Si en lágrimas no me anego,
de marmol soy: César mio, *Llora.*
mi señor, mi Rey, mi dueño,
pisa el mundo, que te he dado,
pues tienes en dos Imperios
dos Orbes, que te obedezcan.
Mas ay, que no oye mis ecos!
mucho has dexado por Dios,
no te dexará sin premio.
Voy á montar á caballo,
pues á Don Juan no consiento
traer la respuesta; y voy
rota el alma, herido el pecho,
de un santo exemplar, que avisa,
que gloria mundana es viento. *Vase.*

Tocan caxas y clarines, y salen el Rey, el Arzobispo, Panfilo de Narvaez, Martin, Rui-Gomez y Zarambeque.

Panfilo. Pues de aquel parche, gran señor, herido
al duro encuentro llama::-
Martin. Pues el clarin, el ayre que le inflama,
conmueve el corazon, hiere el oido::-
Panfilo. Vuestra licencia pido,
para el reto, que tengo ya aplazado.
Martin. Consiga mi cuidado
la lid, que es conseguir el vencimiento,
que tengo gana de salir del cuento.
Panfilo. Cómo vos en presencia
del Rey osais hablar con indecencia?
Martin. Como en qualquiera parte estoy yo, donde
de la forma que se habla se responde.
Panfilo. Agradeced al sitio. *Martin.* Al sitio miro,
que sino, dónde fuerais de un suspiro?
Rey. Basta Cortés. *Martin.* Y sobra;
pero no me tengais con la zozobra
de lo mucho, señor, que á tardar yerro
en asistir::- *Panfilo.* A dónde?
Martin. A vuestro entierro.
Rui. Habeis visto rapaz mas arrojado? *Al Arzobispo.*
Arzob. Tal sangre de los suyos ha heredado. *A Rui.*
Zaramb. El demonio del chico es una ardilla; *ap.*

el mayor Licenciado almondiguilla
hablador que se ha visto.
Sale Don Juan, y habla con el Rey aparte.
Juan. Ya está hecho
lo que mandasteis.
Rey. Un prudente pecho
de todo se rezela.
Don Juan, yo pretendo con cautela
de Narvaez inquirir lo que le mueve
á mas pasion que la que mostrar debe.
Cortés, Narvaez, engañados *Á ellos.*
en presumir estuvisteis,
que ese clarin y esa caxa,
á la batalla os inciten:
que despues que el postrer duelo
en Valladolid permite
el Emperador mi Padre,
tan bárbara ley prohibe,
y esto me ha representado
mi Consejo, en esto insiste;
y así, este medio cesó,
de que el caso se averigüe.
Panfilo. Señor::-
Arzob. Qué Christiano Rey,
costumbres de los Gentiles
ha de autorizar? *Zaramb.* Me alegro,
para que chisgaravises
no nos mareen; mas solo
lo que aquí debe sentirse,
el que á Pánfilo, no haya
quien el alma le Panfile.
Panfilo. Pues, señor, ya que las Armas
no niegas, seguir permite
el juicio contra Cortés.
Martin. Yo ayudaré á los que escriben;
que pues que tengo en la cinta
pluma, que en sangre se tiñe,
yo dexaré al primer rasgo
mi honor claro, puro y firme.
Rey. La causa proseguirá,
miéntras las salvas publiquen,
que á Aragon hago jornada.
Sale un Criado.
Criado. Señor?
Rey. Qué hay? qué traes? prosigue.
Criado. Sobre un lance casual,
con escándalo indecible,
de Narvaez al Secretario
ahora á la cárcel remiten.
Panfilo. Qué escucho, Cielos!
Rey. Que exceso! *ap.*
contra quien tan bien me sirve?
Criado. Tambien los papeles llevan,
quantos por sí propios dicen,
que son de Narvaez. *Panfilo.* Señor::-
Cielos divinos, perdime *ap.*
para siempre. *Zaramb.* Ogan, qué cara
ha puesto de parce mihi!
Rey. Qué es esto, Narvaez?
Panfilo. Señor::- *Turbase.*
yo::- si::- es verdad quanto dixe,
no dudeis::- *Rey.* Qué he de dudar?
Panfilo. Que aquellos que me persiguen::-
Martin. Quién os persigue, Narvaez?
quando sois vos quien nacisteis
á perseguirlos á todos?
Panfilo. Hay suceso mas terrible! *ap.*
Rey. Narvaez, mucho lo siento.
Arzob. O sabio Monarca insigne!
Salomon eres segundo.
Rui. La fama así lo publique.
Rey. Idos á vuestra posada,
y no temais, que peligre
vuestro Secretario. *Panfilo.* Iréme *ap.*
donde de afrentado y triste
mi confusion me sepulte,
pues mi conciencia me oprime. *Vase.*
Martin. Oid ántes. *Rey.* Dónde vais?
Martin. Tengo, señor, que decirle.
Rey. Estaos quedo: mi Jornada,
Arzobispo, se publique
para mañana. *Sale Hernan Cortés.*
Cortés. Qué escucho!
el Rey se vá sin oirme! *ap.*
Rui. Señor, Hernan Cortés entra.
Rey. Qué es esto? pues no le dixe,
que no me viese la cara?
Cortés. Es verdad, mas no permiten
mis lealtades, que padezca
el Sol, que adora ese eclipse.
Rey. Bien está. *Cortés.* Mirad, señor::-
Rey. Sois necio. *Cortés.* Soy infelice.
Rey. No os he de oir. *Arzob.* Aun porfia!
Rui. Es que la razon le asiste.
Rey. Idos pues. *Cort.* Qué es que me vaya!
hasta aquí pudo sufrirse

tan-

tanta sinrazon, ya el resto
echó mi suerte, y que aspire
á deteneros me obliga.
Coge al Rey de la liga y le detiene.
Arzob. Qué ha sido aquello? *Rui.* Es asirle
de la liga y detenerle.
Martin. Fuerte arrojo!
Zaramb. O viejo insigne!
Cortés. Vuestra Magestad, señor,
atienda á Cortés y mire,
que con la capa que cubre,
y con la espada que ciñe,
le ha ganado mas imperios,
que por sí gobierna y rige.
No me vuelva las espaldas,
aunque contra mí se irrite,
que nunca las volví yo
(con mas trabajos que Ulises)
á millares de esquadrones,
que á un mismo tiempo me envisten.
Juzgue piadoso mi causa,
deme Campo donde lidie,
no dé lugar á que digan
antiguos adagios tristes::-
Canta una voz. En la Corte anda Cortés
del Católico Felipe,
viejo y cargado de Pleytos,
que así medra quien bien sirve.
Arzob. Enojado el Rey le mira.
Rui. Temo la vida le prive.
Juan. Ahora manda prenderle.
Rey. Padre, vos solo supisteis
detener al Sol el curso,
porque á su Cielo os sublime:
la mucha razon os hace
obrar recto y hablar libre:
no me espanto; están ya hechos
esos brazos invencibles
á aprisionar los Monarcas,
y echarme grillos quisisteis
de lágrimas, que detienen,
y de brazos, que comprimen:
haced llamar á los vuestros,
que ántes que el Sol agonice
se habrá visto vuestra causa.
Cortés. De ver hoy al César vine:
él fué de hallaros piadoso
el vaticinio felice.
Rey. Padre, á Dios, dame un abrazo.
Cortés. Por vos este blanco Cisne,
Fenix será, que renazca
de las cenizas que abrigue.
Rui. Hablarle el Rey tan templado!
Juan. No enojarse el Rey de oirle!
Arzob. El Rey tan trocado! *Rey.* Vamos.
Todos. Señor, qué es esto? *Rey.* Si dice
el corazon lo que siente,
él se apasionó, temile;
y solo tan gran varon,
al ánimo que me asiste
pudo alterar, que es el rostro
de la razon muy temible.
Vase el Rey, el Arzobispo, Rui y Don Juan.
Cortés. Ea, Martin, ya esto va
de otra suerte. *Martin.* No te dixe
yo, señor, que no servia
de nada el ser uno humilde?
Cortés. Pues ves? aun no me aseguro;
mas pues el Rey lo permite,
Zarambeque, á Doña Juana
ve á llamar; oyes, y diles
me vengan á armar mis
Escuderos, que decirme
el Rey, que hoy se ve mi causa,
es que quiere que hoy se lidie.
Zaramb. Volando voy, y volando
vendrán ellos. *Vase.*
Martin. Que aun porfies
en querer salir, señor,
quando el Campo, que se pide,
el Rey á mí me le niega?
Cortés. Luego tú algo le dixiste?
Martin. Yo, señor::- *Cortés.* Hablad, rapaz.
Martin. Dixele::- *Cortés.* No te retires.
Martin. Que yo queria pelear::-
Cortés. Vive Dios:- *Martin.* No te amoínes.
Cortés. Que si levanto el baston::-
Martin. Harás que yo me arrodille:
mas sino fueras mi padre::-
Cortés. Qué habias de hacer?
Martin. Reducirte
á mas pedazos que estrellas
tienen los once viriles;
que no ha nacido en la tierra
hombre que vivir confie,
despues de que me amenace.

Cortés.

Cortés. Ven acá : qué bien hiciste
en querer salvar la vida
de tu padre ; pero á pique
de perder la tuya tú,
tambien eso era morirme:
abrázame. *Martin.* Para qué,
si me halagas y me riñes?
Cortés. Vamos no seas soberbio. *Abrázale.*
Salen Doña Juana, Doña Isabel, Inés, Zarambeque y dos criados con una fuente, y en ella unas armas.
Juana. Señor, qué hay que nos alivie,
que á llamarme me enviais?
Isabel. Tenemos nuevas felices?
Inés. Amo mio, hay en Palacio
prevenido algun convite,
que á él nos traen? *Cortés.* Señora::-
Tocan caxas y clarines.
mas qué es aquello? Clarines?
sin duda el duelo señalan:
dadme las Armas, vestidme.
Martin. Que son para mí. *Vase.*
Sale Don Juan. Señor,
albricias vengo á pedirte.
Cortés. Si es de que salgo al combate,
presto sabré prevenirme:
las armas. *Juan.* No hay para qué,
que lo que ese bando dice,
es que por calles y plazas
manda pregonar Felipe::-
Descúbrese el Rey en un sitial, y salen el Arzobispo, Rui-Gomez y Martin.
Rey. Yo lo diré: que no tuvo
Rey, en quanto el Orbe ciñe,
mejor Vasallo que vos;
que estais ya dado por libre
de la nota que Narvaez
os puso, siendo sus fines
(segun se vió en los papeles,
y en la confesion, que hice
tomar á su Secretario)
destruir el mas insigne
Campeon, que tuvo España;
y él porque no le castigue,
huyendo va, y por no oir
lo que esa salva publique.
Tocan caxas y clarines, y dicen dentro
Voces. Viva, viva Hernan Cortés;
muera los que le persiguen.
Rey. Qué quereis mas? *Cortés* Que porque
mas en tu opinion te afirmes,
hagas leer este villete
del César.
Dásele al Rey, y el Rey se lo da al Arzobispo, y le lee.
Arzob. lee. Por si se le exîme
algun testigo en la Causa
de Cortés, de no decirte
la verdad, y si un César es
buen testigo que acredite;
Hernan Cortés es leal,
y basta que yo lo afirme.
Cárlos de Austria. *Rey.* Abrazadme,
Hector nuevo, invicto Aquiles,
Virrey de la Nueva-España.
Cortés. Si es, señor, para servirte,
yo lo acepto. *Martin.* Que se escape,
sin que la vida le quite,
aquel traidor! *Juan.* Gran señor,
en dia que es tan felice,
á la mano de esta Dama
anhelo. *Rey.* Si tú lo pides,
solo falta el que conceda.
Isabel. Tuya soy constante y firme.
Juana. Acabáronse mis penas.
Zarmb Inés, esos alfiniques.
Inés. Allá van esas alcorzas.
Rui. y Arzob. Mil norabuenas recibe,
Hernan Cortés. *Cortés.* Mis trabajos
dieron fin, si es que consigue::-
Todos. El Pleyto de Hernan Cortés
perdoneis al que lo escribe.

F I N.

Con Licencia : En Valencia, En la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1762.